

GERMINAL

En defensa del marxismo

Segunda época número 6

21 de noviembre de 1.996

JUVENTUD Y P.O.R

Según las proyecciones demográficas el peso específico de la juventud puede alcanzar en los próximos años su menor volumen histórico en el Estado español. Este es el rasgo más característico del progresivo "envejecimiento" de la población. Al mismo tiempo que la porción de la población definida como "joven" presenta un mínimo histórico frente al total de aquella, su densidad alcanza también cotas históricas.

Que el papel que debe jugar la juventud en la organización de la vanguardia revolucionaria está condicionado por este hecho lo demuestra, por ejemplo, la "dejadez" sobre la "cuestión juvenil" que padecen las direcciones de los partidos obrero-burgueses implicados en el mantenimiento del sistema burgués de explotación del hombre por el hombre. Estructurado dicho sostén alrededor del sistema parlamentario, los votos de la juventud deciden..., pero no tanto como otros "yacimientos" del censo. El otro lado de este fenómeno expresa la mayor densidad social alcanzada por la juventud en el momento actual y se expresa de muy diversas formas siendo la sistemática política de negación de los derechos democráticos, desfase entre las obligaciones sociales y el derecho al voto, la más peculiar y que el progresivo envejecimiento de las élites dirigentes de los partidos en cuestión ilustra muy a las claras. La potencialidad revolucionaria de la juventud organizada ha requerido una sistemática poda de ésta en las organizaciones tradicionales obrero-burguesas del Estado español: PCE y PSOE. En los años de la "transición" el peso relativo, demográficamente hablando, era muy superior al actual y políticamente aún más.

(Continúa en p.13)

SEIS MESES DE GOBIERNO CONTRA LAS MASAS

Los Presupuestos generales del Estado condensan la política general del Gobierno de turno. Son el marco de sus actuaciones concretas y en ellos se despliegan, bajo la forma de epígrafes de la contabilidad nacional, las contradicciones actuales que recorren a la sociedad concreta que sufre a aquél. "... la idea fundamental del marxismo en cuanto al papel histórico y la significación del Estado: el Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables." (Lenin, "El Estado y la Revolución", Obras Escogidas, II, Edit. Progreso 1970, p.298) Los Presupuestos Generales, como tarjeta de presentación anual del gobierno que gestiona el Estado, traducen, pues, las intenciones políticas en actuaciones concretas y, al mismo tiempo, explican el nivel de correlación de fuerzas que el desarrollo de las contradicciones sociales marca en cada momento. Los Presupuestos sometidos a votación en la Cortes, para 1997., so ejemplo práctico de lo apuntado aquí. Por una parte ponen al día los planes del Gobierno presidido por Aznar contra la clase obrera, la juventud y las masas populares y, por otra, expresan las limitaciones que el resultado de las elecciones del 3 de marzo impuso al proceso de recomposición política burguesa alrededor del PP. El diario El País los resumía el 1 de octubre así: "El esfuerzo a realizar se concreta en un recorte del gasto en términos reales, un aumento de la recaudación fiscal superior al crecimiento económico y la exigencia de moderación salarial".

En primer lugar, veamos qué composición, grosso modo, van a tener los ingresos previstos por los presupuestos. Un 47 % de los ingresos fiscales provendrán de los impuestos indirectos, que gravan el consumo de las masas, mientras que el restante 53 % lo hará de los directos, que son los que gravan directamente a 'los agentes económicos'. Teniendo en cuenta que del total de los ingresos por impuestos directos (7,5 billones) sólo el 19 % provienen de impuestos sobre sociedades e impuesto sobre el patrimonio, puede verse fácilmente de dónde saldrán los dineros que el Estado piensa gastarse: ⇨

En este número

La Juventud y la construcción del P.O.R.

p. 13

En Defensa del Marxismo (1 y 2)

p. 14

Estado piensa gastarse: en su inmensa mayoría de los bolsillos de los trabajadores... y también de los jubilados, por medio de los impuestos indirectos. Sólo un 10 % de los ingresos fiscales totales se deberán al impuesto sobre sociedades y sobre el patrimonio.

El cuatro de octubre, en un artículo publicado por *El País* y titulado "Un esfuerzo desigual", firmado por J Muñoz, S. Roldán y A. Serrano, se podía leer: "Así, en materia tributaria, la esperada Reforma fiscal se ha limitado a reducir el gravamen de las rentas del capital... Rentas del capital que pasan a ser gravadas por un impuesto proporcional y único del 20 %, al margen del impuesto sobre la renta, lo que contrasta con el gravamen de las rentas del trabajo, que oscila entre el 20 % y el 56 %. Se ha iniciado el proceso de reforma con una reducción de impuestos a las rentas del capital, o con una regularización de balances de las empresas que, a medio plazo, supondrá un importante retroceso en los ingresos del impuesto sobre el beneficio de sociedades... Esta singular 'reforma fiscal' se ha completado con la elevación de los impuestos indirectos..." para acabar el análisis del aspecto tributario de los presupuestos, los autores afirman: "además de elevarse la presión tributaria, se produce un cambio en su composición interna, creciendo más progresivamente los impuestos indirectos - los que pagan por igual todos los ciudadanos -, que lo hacen en 8,3 frente a los directos -se pagan según ingresos o beneficios, que crecen un 7,1%. 'Sólo añadir que, si bien en estos presupuestos la masa total de ingresos provenientes del impuesto sobre sociedades crece en un 8,5 % respecto a los actuales, ello se debe al artificio contable del adelanto a cuenta que supondrá, según la estimación de Concha Gil en *El Economista* del 28-9-96, que los cien mil millones que ingresa de más por este concepto los tenga 'quizá... luego que devolver'".

Por la parte de los gastos el mayor recorte, o decremento respecto a 1996, se da en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales con un 30,3 % menos presupuestado. La tan cacareada carga de la Seguridad Social continuará siendo un negocio redondo para el 'Estado de Bienestar', pues el Estado sólo aumenta en un 5,4 % su aportación con lo que, de nuevo, serán las aportaciones del salario indirecto, o diferido, las que soportarán el déficit producido por los 'avances' del estado de bienestar. El Ministerio de Educación sufre un decremento del 2,5 % frente a, por ejemplo, el Ministerio de Defensa, que no sufre ninguno. Significativo también, de pasada, que el presupuesto para un ejército de leva forzosa, es decir, con soldados de gratis, suponga en los presupuestos de nuestro sacrosanto estado de bienestar y de derecho el 81 % del dedicado al Ministerio de Educación. Los señores diputados no parecen estar muy dispuestos a asumir el mismo sacrificio que exigen a los trabajadores y la juventud, pues el presupuesto para las Cortes Generales se incrementa en un 5,3 % frente a la congelación salarial, de nuevo, a que someten a los funcionarios, pues el gasto en personal sólo crece en un 1,9 %, destinado a cubrir el aumento en las clases pasivas y -con un incremento del 1,3- a la

"consolidación de derechos económicos revisados con anterioridad en los ámbitos de la administración militar y la seguridad ciudadana". Sólo la cuarta parte de las bajas por jubilación que se produzcan entre los funcionarios serán cubiertas en 1997. La inversión pública sufre también el recorte y el gobierno piensa suplirla con la iniciativa privada. El Estado reducirá en un 45 % su aportación al Instituto Nacional de Empleo, liquidándolo cada año un poco más en favor de las empresas privadas de intermediación en el mercado de trabajo. Los Presupuestos fueron respaldados por la rebaja de medio punto del precio oficial del dinero que realizó el Banco de España, mientras su gobernador, Ángel Rojo, el 15 de octubre, daba ánimos al gobierno y los diputados a perseverar en la política antiobrera: "El Presupuesto de 1997 es un pieza de una sucesión de piezas presupuestarias que tienen que implicar más eficacia en la gestión pública y una serie de reformas", declaraba en el Congreso de los Diputados.

Borrell realizaba una crítica demoledora de los Presupuestos para quejarse: "¿Dónde está la rebaja de cinco puntos en las cotizaciones sociales? ¿dónde está la rebaja de impuestos?" Felipe González prefería mejor no moverlo y permanecía ausente.

La justificación que preside la orientación política de los ajustes presupuestarios es la entrada en el pelotón de cabeza de la UE y su futura Moneda Única. El 15 de octubre Henrik Lumholdt, economista jefe del Bank of America España, declaraba: "...para que la UEM sea aceptada por el pueblo alemán, España e Italia no pueden entrar en la primera fase... Los inversores tienen la impresión de que invierten ahora en marcos y les pagarán en piedras". Un día antes, el representante alemán en el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas de la UE (Ecofin) aseguraba "Alemania examinará con lupa las medidas transitorias que con carácter único y no permanente se tomen para alcanzar el criterio del déficit" y, por si no servía lo de a buen entendedor sobran palabras, seis días más tarde se conocía el contenido de una carta confidencial del ministro alemán de Hacienda al Canciller alemán en la que le recordaba lo cara que Europa le sale al capital alemán y le hacía hincapié en la necesidad de "frenar el aumento del gasto en el Presupuesto comunitario europeo". Resumiendo: más privaciones para las masas de ahora en adelante. Como lo enunciaba A. Rojo en el Congreso: "Los Presupuestos tienen que dejar clara la voluntad de continuidad en la reducción del déficit y la desinflación". Y en la clausura del Seminario 'El desafío del Euro' recordaba el Presupuesto de estabilidad, que fija las condiciones para mantener ajustes presupuestarios una vez ya dentro de la UEM. Resumía los sacrificios por venir: "es un error pensar que España estará en la primera fase de la Unión Monetaria Europea, hagamos lo que hagamos". ¿Qué "tendremos" que hacer? El presidente del Bundesbank, Hans Tietmeyer, lo ponía negro sobre blanco en declaraciones al diario *Le Monde* del 17/10/96 resumidas por E. Ekaizer en *El País* del día siguiente. Resumía Ekaizer: "Controlar el déficit público, rebajar los impuestos hasta hacerlos soportables a largo plazo,

reformular los sistemas de protección social, desmantelar las rigideces de los mercados laborales" (s.n.). Para citar luego textualmente a Tiemeyer: "... el euro va a reforzar la competencia entre los países y mercados, va a suprimir los tipos de cambio que podían servir hasta ahora como *airbag*. En claro: la competitividad no será alcanzada si no hacemos un esfuerzo de flexibilidad en el mercado de trabajo" (s.n.). Sobran palabras sobre los objetivos que justifican estos presupuestos: sentar las bases para continuar destruyendo los avances y conquistas de la clase obrera en el campo de la legislación laboral.

Al mismo tiempo Cándido Méndez y Antonio Gutiérrez daban oxígeno al gobierno con la firma del acuerdo de pensiones que veremos en estas mismas páginas más adelante. Joaquín Estefanía definía la 'foto' del acuerdo como la 'primera victoria poselectoral' de Aznar.

Ahora bien, ¿es esta política presupuestaria novedosa? ¿se debe únicamente a las exigencias de Maastricht? La política que los Presupuestos concretan es la profundización, en términos generales, de la realizada por los gobiernos de Felipe González. Política dirigida a revertir la correlación de fuerzas en favor de la burguesía mediante uno de los instrumentos del Estado burgués: los Presupuestos. Desde que se firmaron los Pactos de la Moncloa se viene aplicando esa línea política por los diversos gobiernos a fin de abrir nuevos sectores a la iniciativa privada y, por tanto, a la exacción de plusvalía sobre los asalariados, dejando así recursos monetarios disponibles para el capital. En su libro "La onda larga del capitalismo español", publicado en 1987, Jesús Albarracín decía: "Un déficit elevado resta una importante cantidad del capital disponible para el sector privado. Entre 1964 y 1974, el ahorro del Estado, junto con el capital exterior, aportaron los recursos necesarios para cubrir el déficit existente entre el ahorro y la inversión privada. Desde 1976 ha sido el Estado el que ha necesitado capital para financiar su déficit... El aparato del Estado ha exigido mayores gastos en defensa, policía, etc; han crecido notablemente los pagos de intereses de la Deuda Pública, como resultado de una financiación 'ortodoxa' del déficit. El resultado ha sido que la reducción de los gastos sociales y de los sueldos de los funcionarios no ha sido suficiente para aliviar siquiera el déficit público" (pgs. 59-60) Cuatro años más tarde J. Clavet confirmaba la continuidad de dicha política: "desde 1978 se han dado profundos cambios en la cuantía y composición del gasto... se socializan los costes de la crisis y se recupera el excedente de explotación (es decir, el beneficio). Asimismo, a lo largo de la década se han establecido mecanismos estructurales, incorporados en el presupuesto, que alteran las condiciones de acumulación y de distribución del ingreso a largo plazo, favoreciendo a las rentas del capital." ("La reestructuración del capitalismo en España", pg 201).

El resultado electoral del 3 de marzo no ha permitido, por el momento, al PP ir todo lo lejos en esa dirección como le pide el capital. El Círculo de Empresarios, por boca de su economista jefe, aclaraba el 16 de octubre las tareas pendientes del gobierno de Aznar. Así, el portavoz del

citado Círculo exigía 'reformas' más a fondo contra la Sanidad Pública

(reducción del gasto sanitario, ticket moderador), proponía un sistema dual de pensiones privado y público (es decir, desarrollar el Pacto de Toledo hasta sus últimas consecuencias) y, una y otra vez, que se abarate y liberalice el despido. Uno de los objetivos prioritarios que se marcó el gobierno de Aznar fue el de consolidar la política de privatizaciones de las empresas públicas o con capital público. Tanto el profesor Barea como los miembros del gobierno se encargaron de airear las privatizaciones como uno de los banderines de enganche de su política de modernización. A seis meses vista, la catarata de hipotéticas medidas para privatizar el sector público va dando sus resultados... para los futuros inversionistas (a los actuales: paciencia). Desde el 10 de mayo el valor bursátil de las participaciones del Estado en las grandes empresas, Argentaria, Endesa, Gas Natural, Repsol, Tabacalera y Telefónica, ha descendido en 139.000 millones de pesetas. Mientras que la remodelación del sector eléctrico de hace, ¡cómo no!, a costa del contribuyente, de forma que el retraso en lanzar la OPA de Endesa sobre Sevillana y Fecsa se estimaba el 20 de octubre que costaría unos 26.400 millones más, merced a una oportuna filtración. Ello es el marco del pacto entre el gobierno y Jordi Pujol, encaminado a fusionar estas tres compañías eléctricas operantes en Catalunya y que provocará la pérdida de 1.800 empleos. Los mecanismos tendentes a facilitar la privatización de importantes sectores rentables de la sanidad pública siguen poniéndose al día, ya que el Insalud destinará el próximo año un 8,7 % más a los conciertos con el sector privado sobre el fondo de los trabajos del ministerio encaminados a 'simplificar la tramitación jurídica y administrativa de los conciertos para dotarlos de agilidad', según declaraba JM Romay, ministro de sanidad. A dicho fin coadyuvará seguramente por una parte el nuevo modelo de organización y gestión que se está preparando y que 'alentará a los médicos y al personal de enfermería a elegir una forma de tratamiento más económica, dentro de los modelos de calidad', siempre en palabras del ministro (no hay más que ligar lo anterior con los incentivos de productividad bajo los cuales se piensa premiar a los especialistas huelguistas anti-PSOE para figurarse de qué modelos de calidad se trata). Mientras, por la otra parte, se introduce a la empresa privada en el interior del ministerio, bajo la forma de 'fundaciones' que realizan una gestión privada de hospitales públicos de nueva creación y, además, atomizan a los trabajadores de la sanidad al romper la plantilla hospital por hospital. Lo veremos más adelante.

La inserción en el mecanismo imperialista por excelencia, la OTAN, se asegura mediante la petición de plena integración en la misma que el gobierno de Aznar decidirá para antes de la próxima reunión del Consejo Atlántico, prevista para el 11 de diciembre, con la entusiasta aquiescencia de Felipe González. Se trata de reforzar la OTAN ante el nuevo paso adelante marcado por Clinton el 24 de octubre: "La OTAN permanecerá abierta a todas las democracias emergentes de Europa que estén dispuestas a compartir las responsabilidades de su participación.

Ninguna nación será automáticamente excluida". Paso encaminado a cerrar el círculo alrededor del proletariado ruso: "ninguna nación tendrá tampoco poder de veto" declaraba el presidente de EEUU ante las tibias quejas de algunos de los representantes del Kremlin.

Nueva vuelta de tuerca a la política de presupuestos, avance en la supeditación al imperialismo de EEUU... y ampliación de los mecanismos represivos del Estado. De la 'patada a la puerta' de Corcuera se avanza hacia el ojo indiscreto del anteproyecto de Ley de Videovigilancia aprobado por el Consejo de Ministros el 13 de septiembre y cuyas mejores armas contra la libertad no se encuentran en su cuerpo sino en sus disposiciones adicionales, que ya preveía la Ley Corcuera, mediante las cuales se produce el régimen de sanciones añadiendo a las indemnizaciones por daños causados durante las manifestaciones la multa de 5 millones y la posibilidad de identificar a los organizadores. "También se considerarán organizadores o promotores quienes, por las publicaciones o declaraciones de convocatoria de las reuniones o manifestaciones, por los discursos que se pronuncien y los impresos que se reparten durante las mismas, por los lemas, banderas y otros signos que ostenten o por cualquier otros hechos, pueda determinarse razonablemente que son inspiradores de aquellas". Un arma más que añadir al arsenal intimidatorio con el que cuenta el Estado contra la libertad de expresión y reunión. Eduardo Serra, ministro de defensa, anunciaba el 10 de septiembre que antes de que acabe el año el Consejo de Ministros remitirá al Congreso la Ley de Profesionalización del Ejército.

La judicatura sigue recorrida por entero por la misma crisis anterior a las elecciones y no sólo es la destitución de Moreiras. Las declaraciones de Gómez de Liaño, aparte de las cuestiones planteadas en las mismas y los motivos últimos del momento en que son hechas, son expresión por sí mismas de esa profunda crisis. "En España, lo mismo que en Francia o en Italia, decenas y decenas de investigaciones judiciales han sacado a la luz un gigantesco sistema de corrupción que afecta a la política, la Administración de Justicia, las finanzas y la economía. Ha sido, y en una parte sigue siendo, una crisis de legalidad, que además de articular una especie de infraestado paralelo, administrado por la burocracia de lobbies financieros y hasta políticos, regido de singulares códigos de comportamiento, contando a su favor con la ausencia de controles previos, ha empañado buen número de valores y reglas del juego constitucional, como la vacuidad del poder del Parlamento", declaraba el magistrado de la Audiencia Nacional el 25 de octubre.

TENSIONES EN EL PP

Los pactos con los nacionalistas, las limitaciones que la mayoría relativa de que dispone el PP en el Congreso le han impuesto a la hora de elaborar los Presupuestos del 97, no llegan a traducir por completo la realidad que arrojó sobre la arena política el resultado electoral del 3 de marzo. Es preciso recordar el cuadro que Germinal publicó en la pg 2 de su n° 3: el total de votos a partidos obrero-burgueses

superó al que recibieron los partidos burgueses, la distancia entre el PSOE y el PP era mínima. Esa realidad estática, producto de una evolución pero resultado en un momento determinado, sigue evolucionando y desgastando las posibilidades de consolidar la total recomposición política de la burguesía. De nada sirve que el gobierno suprima de la encuesta mensual del CIS las preguntas políticas y electorales. Si en julio el 57 % de los encuestados contestaba que Aznar le inspiraba poca a ninguna confianza, podemos figurarnos lo que contestarán a 28 de octubre. El 20 de septiembre tuvimos un botón de muestra en el acto de masas organizado por el PP en el Palacio de deportes madrileño. Una de las características de la pasada campaña electoral fue la capacidad de movilización del PP, parece que "el compromiso del centro" de la base social militante de los populares se ha enfriado rápidamente si nos hemos de guiar por el fracaso de la convocatoria. Y, por cierto, nunca tuvieron unos organizadores tanta perspicacia para escoger el acompañamiento musical de un acto: el grupo musical *Decadance*... ¿O se llama "decadencia"? Ciertamente el aparato que sustenta al gobierno, el aparato del PP, celebra congreso tras congreso bajo la bandera de la unanimidad. Ciertamente, aún sin llegar a la evidencia que Josep Melià resaltaba en el diario *Avui* el 16/9/96 ("El PP debería desaparecer de Catalunya; así le haría un gran servicio al Estado Español"), la peor crisis producida por las limitaciones del resultado electoral y el subsiguiente viraje político del PP ha sido resuelta sin que la sangre llegue al río. Pero no es menos cierto que la despedida de Aleix Vidal Quadras de la presidencia del PP de Catalunya vino acompañada de su lúgubre lamento: "abandonamos la luz y nos adentramos en la tiniebla". Si intentamos abrir alguna claridad a la luz de sus propias palabras: "España es una grande, antigua y gloriosa nación europea, que posee una substancia espiritual y cultural que nos impregna y vivifica a todos", veremos que las tinieblas están bañadas por la tenue refulgencia de un nuevo factor de crisis en el PP. Así lo explicativa uno de los diputados seguidores de A. Vidal al afirmar que éste "se ha convertido en un gran referente nacional" y que el desafío lanzado por el dirigente del PP a la dirección nacional "es una inversión para el futuro". Y es que el resultado electoral concentra sus contradicciones en el terreno catalán... terreno que "ha venido proporcionando el zócalo electoral indispensable para los éxitos socialistas en el conjunto de España" (*El País*, Opinión, 14/10/96), de ahí la importancia de la crisis abierta, y cerrada en falso, en el PP. Cerrada en falso como demuestran las reacciones ante el acuerdo sobre impuestos especiales cerrado por Aznar con el PNV. La España grande y gloriosa de A. Vidal martillea continuamente la grietas que el resultado electoral dejó por cerrar. Y no sólo es eso; Rajoy, ministro para las administraciones públicas, advertía el dos de octubre que el gobierno anularía los convenios particulares a los que pudieran llegar los ayuntamientos o las comunidades autónomas saltándose la congelación salarial de sus funcionarios. La respuesta no fue privada, fue institucional. La UPN, socio del PP en Navarra, adelantaba, por boca del vicepresidente del gobierno autónomo R.Gurrea, el 22 de octubre, que dicho gobierno no congelará el sueldo de sus funcionarios, ya que tiene "plena capacidad... para establecer las retribuciones de

sus funcionarios... Todo ello sin merma de la potestad que tiene el gobierno central de recurrir lo que crea conveniente, pero para que se sienta avisado y sepa que esos derechos tienen soporte jurisdiccional suficiente". R.Gurrea fue precedido por el consejero de la Función Pública e Interior del gobierno balear en su anuncio, el 17/10/96, de aumentar el sueldo de los funcionarios baleares, sólo que dicho consejero es militante del PP, además de dirigente, aunque de una autonomía donde el PP no sale de la crisis abierta por la dimisión de Cañellas.

Las tensiones que se ejercen sobre el PP no provienen únicamente de la correlación parlamentaria y el necesario viraje político que el aparato de la calle Génova debe efectuar para enfrentarlo. El mantenimiento del régimen de explotación burgués exige preservar el actual régimen corrupto de dominación política, régimen que en el Estado Español garantiza la Monarquía ("la forma política del Estado Español es la Monarquía parlamentaria". Constitución de 1978, art. 1.3) Esta tarea deben enfrentarla todos los aparatos políticos que sostenían dicho régimen y así lo han hecho hasta ahora. Los niveles de corrupción señalados por Gómez de Liaño (por ejemplo) expresan el grado de "eficacia" de los aparatos de estado que conforman el régimen monárquico y que repercuten directamente sobre el gobierno, sobre los actuales gestores directos del régimen, sometiéndolo a tensiones de calado aún más profundo que las que se derivan directamente de la correlación parlamentaria. La dimisión de Ramallo, superviviente de la transición, forzada por su apresuramiento en intentar usar uno de los 'dossiers' que circulan entre las altas instancias y destinado a poner en aprietos, prematuramente, a E. Serra con motivo del tira y afloja con los papeles del CSID, es un afloramiento anticipado de esas tensiones de hondo calado.

¿DEBEN LAS MASAS SACRIFICARSE PARA MANTENER UN RÉGIMEN ECONÓMICO EN DECADENCIA?

Los sacrificios que los Presupuestos del 97 requieren del proletariado, la juventud y las más amplias masas, los sacrificios que la puesta en marcha de la UEM promete para el futuro inmediato, intentan justificarlos los voceros de la burguesía, del capital monopolista, con la promesa de tiempos mejores por venir cuando la economía se haya relanzado gracias, si ese fuera el caso, a la abnegada perseverancia y perspicacia de los agentes económicos empresariales. El esclavismo del Imperio Romano, el feudalismo carolingio, cualquier modo de producción anterior al capitalista ha sido transitorio y destinado a elevar la Humanidad hasta el paraíso capitalista que pervivirá por los siglos de los siglos... siempre que las masas entiendan que de vez en cuando se requieren sacrificios, o guerras destructoras. Sin embargo, la realidad es bien distinta, el capitalismo perecerá como perecieron los anteriores modos de producción. La cuestión es a manos de quien y para qué: bien a manos del proletariado, la juventud y las masas para construir el socialismo, (sí el socialismo y no la caricatura monstruosa que los estalinistas

llegaron a nombrar como comunismo); o bien a manos de la burguesía explotadora para hundir a la humanidad en un largo periodo de barbarie.

Un factor importante en los Presupuestos para el 97, en su apartado de previsión de ingresos, es el hipotético relanzamiento económico y con él la consiguiente oleada de creación de empleo y riqueza que generará mayor capacidad tributaria al Estado. Los datos no parecen llamar a lanzar las campanas al vuelo. "La primera parte de los años 90 contiene numerosos rasgos de una depresión económica larga (en el sentido dado por J.Schumpeter en su trabajo clásico sobre los ciclos económicos). Incluso en el caso en que se materialice la recuperación tantas veces anunciada, es probable que no sea más que una parte de una ondulación sobre el fondo de depresión prolongada y ésta tiene un carácter mundial que no deja de lado ni al mismo Japón. En el corazón de los encadenamientos acumulativos se halla la conjunción entre las consecuencias propias de los cambios tecnológicos recientes (MF Duran, 1992 y C. Freeman y L.Soet, 1994) y las de la mundialización. La destrucción de empleos, superior a la creación, resulta tanto de la movilidad -actuación casi total que el capital ha recuperado gracias a la igualdad de tratamiento de las firmas extranjeras frente a las nacionales y a la liberación de los intercambios- como de la presión creada por aquellas para reducir los costes 'aminorando efectivos' y de la automatización a la máxima velocidad"(F. Chesnais: La mondialisation du capital. Syros, pg 256).

En agosto pasado, Gavan McCormack publicaba un artículo sobre Japón en 'Le Monde Diplomatique', del que traducimos algunos párrafos muy ilustrativos: "Numerosos factores presionan en favor de la estagnación, incluso el declive. De entre ellos la saturación del mercado de consumo, el envejecimiento de la población, que amenaza la financiación del sistema de protección social, y la rápida pérdida de sustancia de la industria en razón de la apreciación del yen y de una competitividad declinante frente a los vecinos asiáticos que empujan a la deslocalización... De los once bancos comerciales, sólo cinco disponen de activos superiores a sus préstamos dudosos... está claro que las pérdidas de los bancos japoneses superan, y en mucho, a las de las cajas de ahorro americanas en los años 80... Los planes de relanzamiento de la economía están en la misma línea de los de los primeros años 70, que contribuyeron a la formación de la burbuja: conceden la prioridad a la financiación masiva, pero mediante el déficit, del sector de la construcción y las obras públicas. Los tipos de interés se redujeron hasta alcanzar el tipo históricamente bajo del 0,5 % a partir de septiembre de 1995. Los gastos financiados mediante préstamos a principio de los años 90 reposan en los cerca de 200 billones de yenes de ahorro público depositados en la Caja de Ahorro Postal, la institución financiera más importante del mundo... La superpotencia económica camina, decididamente sobre arenas movedizas... Y si Japón repatria sus haberes en el extranjero a fin de poner orden en su propia casa provocará un verdadero terremoto. (s.n.) De una o de otra forma, la salida de la burbuja del archipiélago tendrá durante largo tiempo peligrosísimas

consecuencias sobre el conjunto del planeta" (Le Monde Diplomatique, agosto 1996, edi. francesa, pg. 8)

Las elecciones del 20 de octubre en Japón lanzaron una seria señal de alarma sobre el gobierno que se forme en base a los resultados de las mismas: en estas elecciones la abstención ha sido la mayor en toda la historia parlamentaria de Japón: sólo un 59 % de los electores participaron en ellas. La conclusión de Tomoko Fuji, economista-jefe del Salomon Brothers, citado por 'Les Echos' del lunes 21/10/96, es: "El resultado del escrutinio debe permitir clarificar las orientaciones a largo plazo de la política presupuestaria y fiscal de Japón". El redactor del citado diario parisino concluía: "Poner orden en las finanzas públicas japonesas costará, pues, tiempo y no deberá producir conmociones en los mercados internacionales". Podría decir, además, que debía cuadrar el círculo, por lo menos a la vista de las noticias que van llegando como, por ejemplo, la que daba El País del 23 de octubre: "La financiera nipona Nichei solicita la quiebra, con 1,2 billones de deuda... Esta cifra dobla los 590.000 millones de yenes declarados en la bancarrota de la empresa constructora Muramoto, en noviembre de 1993, y los 520.000 millones de yenes de la naviera Sako, que quebró en agosto de 1995. Nichei está especializada en otorgar créditos hipotecarios a particulares y, como otras entidades financieras niponas, entró en crisis al estallar la burbuja financiera japonesa."

En los últimos días han sido varias las noticias y comentarios sobre lo bien que va la economía alemana y los recordatorios de cómo se encuentra ligada estrechamente a la del resto de las europeas. "La imbricación de la economía alemana con el extranjero reviste mayor importancia que en otros grandes países económicos. El valor de las exportaciones representa el 33 % del PIB en Alemania, frente a un 24 % en Francia y un 26 % en Gran Bretaña... La estructura del comercio exterior se caracteriza por la neta preponderancia de los intercambios con los países europeos y, sobre todo, con los que son miembros de la CEE, tanto en el plano de las exportaciones como en el de las importaciones. Alemania realiza con Europa el 77 % de sus exportaciones y el 73 % de sus importaciones." (L'Economie allemande. J. Gougéon. Ed. Le Monde, pp 144-145).

En el número anterior de Geminal tuvimos oportunidad de ver toda la batería de medidas tomadas por el gobierno de Kohl contra las conquistas sociales del proletariado y masas alemanas destinadas a aumentar la plusvalía, a rebajar los salarios directos e indirectos. El imperialismo alemán necesita lanzar una ofensiva generalizada contra el proletariado a fin de quitarse de encima el principal escollo con el que tropieza en la actualidad para renovar el nivel de competencia de sus mercancías en un mercado mundial cuyo aumento de intercambios no se corresponde con un simultáneo aumento del intercambio de mercancías. "Un coste elevado del trabajo no plantea problemas desde el momento en que, paralelamente, la productividad se sitúa en un alto nivel, como fue el caso para la RFA entre 1973 y 1979. Desde principios de los años 80 hasta 1991 la

tendencia se quebró. El aumento de la productividad sólo alcanzó el 1,6 %, frente al, por ejemplo, 2,5 % de Francia y el 3 % del Japón. En un estudio aparecido en mayo de 1993, el Instituto de Economía Alemana de Colonia, próximo a la patronal, lanzó una llamada de alarma. Alemania es el país industrializado en el que el coste del trabajo es más elevado. El coste por hora en la industria ascendía en 1992 a 41,96 marcos frente a 29,73 en Francia. Los costes unitarios de la mano de obra han aumentado, sobre todo, a partir de 1991. Entre 1991 y 1992 han crecido en Alemania un 5,4 % frente al 2,6 % en el conjunto de la OCDE" (Ibidem, pp 149-159). Y es que la reunificación alemana ha producido unas distorsiones en su economía que el capital alemán tiene dificultades para digerir. "A causa del aumento de los gastos en favor de los nuevos Länder, el sector público sufrió un crecimiento considerable de su endeudamiento. Si se incluye la deuda de la Treuhandanstalt (organismo encargado de las privatizaciones de empresas de la ex-RDA) -250 miles de millones de DM en 1995- el nivel de endeudamiento del sector público podría alcanzar los 2,342 billones de DM en 1996. Según el Bundesbank, el déficit de los presupuestos públicos alcanzó, en 1993, 230.000 millones de DM, es decir, el 7,5 % del PIB" (ibidem, pg 106). El endeudamiento alemán se debe al fracaso de la política de privatizaciones en Alemania Oriental y los fondos públicos destinados a reconvertir la economía en la Alemania reunificada, además de la protección social que requiere la contención de las movilizaciones que dieron lugar a la reunificación. La deuda sigue aumentando, por más que los ministros alemanes exijan que ésta baje en otros países europeos. El informe del Fondo Monetario Internacional de septiembre pasado fijando las perspectivas de la economía internacional, estimaba para Alemania una deuda pública sobre el PIB de 60,8 para 1996 y de 61,9 para 1997. Por eso el mismo informe alababa los esfuerzos del gobierno para ajustar las cuentas públicas, pero los consideraba 'insuficientes', según daba cuenta El País del 26/9/96. Combate pour le Socialisme de septiembre, en un artículo dedicado a la importancia del proletariado alemán, explicaba las dificultades del capitalismo alemán: "El PIB ha retrocedido un 0,5 % en el primer trimestre de 1996; este retroceso viene a añadirse al sufrido durante dos trimestres consecutivos de crecimiento nulo... Basta dar los resultados de la producción industrial para constatar que estas tendencias a la recesión parecen confirmarse: 'está en retroceso desde mediados de 1995 a principios de 1996 y, comparada con el año precedente, ha perdido entre un 1,5 % y un 1,8 %; la tasa de utilización de las capacidades industriales ha bajado un 4,3 % en marzo de 1996, en relación con marzo de 1995.'" (CPS n° 64, 13). Los síntomas de la crisis se han multiplicado: insolvencia de las empresas el doble de frecuente en el Este que en el Oeste, productividad que sólo alcanza en el este el 75 % del Oeste... Como lo señala Hans Hogel Hartel, del instituto HWWA de Hamburgo, cada vez está más claro que 'parece que las dificultades del Este residen en un aumento más rápido de los ingresos, no recuperado por el aumento de la productividad' Le Figaro del 20 de abril de 1995 anunciaba una pérdida del 30 % de la cuota de mercado de

Alemania en el curso de los últimos 10 años" (ibidem, pg 14)

Nos encontramos ante una economía con nuevos problemas estructurales aparecidos a raíz de la reunificación y que presentan tres planos relacionados entre ellos: un aumento considerable de la deuda pública; la unidad del territorio que, apalancándose en dicha deuda, ha funcionado como locomotora interna en base al consumo de las masas recién incorporadas (combinado con la destrucción de las bases productivas) y el sector de la construcción, que ya ha agotado su función de programa tipo 'Nueva Frontera', pero sigue requiriendo nuevos gastos públicos so pena de un estallido social; un potente proletariado fuertemente sindicado (Alemania, con una tasa de afiliación sindical del 37 % está, es cierto, muy por debajo de Suecia, pero muy por encima de Francia (10 %) o de Estados Unidos (16 %) (L'Économie...pg162), al que ha venido a unirse el de Alemania del Este no menos sindicado y cuyas expectativas respecto a la reunificación, cada vez más defraudadas, son una bomba de relojería. A éstos vienen a sumarse los que una economía mundializada crea al nivel de competitividad de las exportaciones alemanas, multiplicado por factores nuevos como son las capacidades nuevas en fabricación y exportación de bienes de equipo de los países 'emergente'. El principal rasgo que impide una recuperación segura de la economía, que el capital entre en una nueva fase de acumulación, es la existencia de un potente movimiento obrero que, aunque controlado por direcciones sindicales totalmente volcadas en la colaboración de clases, pone un freno a la necesidad del capital de aumentar la explotación, incrementar la tasa de plusvalía.

El silencio de fondo sobre el que tañen las campanas echadas al vuelo por la recuperación de la economía alemana es el siguiente: El PIB, que creció 3 puntos en 1994 y 2 en 1995, lo hace en 1,1 en segundo trimestre del 96 (en tasa interanual). La formación bruta de capital fijo, que tuvo una tasa de 4,4 en el 94 para bajar al 1,7 en el 95, continúa en la tendencia descendente en el 96. La demanda nacional (en aportación al crecimiento del PIB) representó el 2,9 en el 94 y en el segundo trimestre del 96 está, en tasa interanual, en el 0,3, mientras que las exportaciones, que supusieron el 8,4 en 1994, están en el segundo semestre del 96 en 2,4 (según Analistas Financieros Internacionales citados por El Economista n° 5.496)

En cuanto a la economía de Estados Unidos y Gran Bretaña, las noticias coyunturales también son *halagüeñas*. Así, El País del 26 de octubre titulaba "La economía del Reino Unido creció un 0,8 en el tercer trimestre", para explicar que: "el crecimiento de la economía de Gran Bretaña se aceleró en el tercer trimestre del año. En ese periodo el PIB creció un 2,3 % en tasa anualizada, frente a un ritmo del 2,2 % el trimestre anterior, según las cifras publicadas en Londres por la Oficina Nacional de Estadística... ha sido el sector servicios y especialmente el financiero el que más ha progresado durante el trimestre", es decir: Gran Bretaña no soluciona sus problemas estructurales creados durante el 'milagro' de la dama de hierro. Martine Azuelos, en su libro 'L'Économie du

Royaume Uni et des Etats Unis', después de referir el clima de euforia creado durante el mandato de Thatcher, dice: "este clima de euforia se quebró de forma brutal en 1990...El Reino Unido estaba en 1993 aún bajo los efectos de una recesión de una profundidad sin precedentes desde los años 30...Las claves de este brutal cambio total en la coyuntura no deben buscarse más que en la acumulación, en el curso de los años 80 de desequilibrios estructurales...En el Reino Unido...el crecimiento espectacular registrado desde 1982 a 1989 se basó esencialmente en el consumo desarrollado a favor de la desreglamentación del crédito, que condujo a los hogares a un fuerte endeudamiento"; para señalar más adelante: "Incluso aunque los gobiernos en el poder desde 1979 lo han considerado ineluctable, incluso deseable, este declive de la industria manufacturera, en provecho de las actividades de servicios, .. que ha afectado a la mayoría de países avanzados, ha tenido repercusiones particularmente importantes en el Reino Unido, donde la producción industrial ha caído, después de 1973, para no alcanzar más que en 1988 el nivel de la actividad anterior al choque de la crisis del petróleo. Esta regresión de la producción industrial en provecho del desarrollo de las actividades terciarias han conducido a una degradación del equilibrio exterior. El Reino Unido sólo es ya la quinta potencia comercial del mundo, el saldo de los intercambios invisibles no le ha permitido desde 1987 compensar su déficit comercial...esta degradación proviene esencialmente de la incapacidad de la economía británica para producir bienes capaces de satisfacer la demanda interna, cuyas ¾ partes tiene su origen en el consumo de los hogares... La devaluación consecutiva a la salida de la libra del mecanismo de cambio del SME condujo a un aumento de las exportaciones, convertidas en competitivas en términos de precios. Quedan, sin embargo, por saber si la calidad de los productos permitirá rivalizar con sus competidores extranjeros en los países que han devenido los principales clientes del Reino Unido: los Estados Unidos y la Comunidad Europea, hacia la que se dirigen, en la actualidad, más de la mitad de las exportaciones británicas." (Martine Azulejos. L'Économie du Royaume Uni et des Etats Unis. PUF.pp234,236,238).

A la luz de este análisis no parece que la noticia antes referida sea tan buena, más bien parece que se profundizan los desequilibrios estructurales ingleses. Otra vez, un imperialismo a la búsqueda de mercados que ya están en el punto de mira de otro imperialismo del que, por cierto, depende que todo vaya bien en el prometido paraíso de la Unión Monetaria Europea.

También respecto a Estados Unidos las noticias coyunturales económicas parecen positivas en una primera lectura. La revista El Economista, en su n° 5.495 refiere: "Los datos sobre el PIB reflejan un crecimiento de este último trimestre de un punto, pasando del 1,7 % a un 2,7 %. Esta semana se publicó el Libro Beige, un informe que hace la Reserva Federal Norteamericana sobre la situación económica del país, y en él se descartan los síntomas de una inflación provocada por la reciente caída del desempleo. Por lo tanto hay crecimiento y no hay inflación" Si

volvemos a un análisis a más largo plazo, como el citado más arriba, podemos ver sobre los EEUU que "determinados sectores de actividad han ganado en dinamismo y el PIB real ha aumentado en un 2,5 % en media anual. Pero esta cifra es inferior al 2,8 % registrado en el curso del decenio anterior y está muy por debajo del 3,8 % logrado durante los años 60, lo que significa que el enfriamiento del crecimiento observado durante los años 70 no se ha superado a pesar de que la sociedad norteamericana es más desigualitaria... al contrario de lo que habían predicho los economistas de la oferta, la rebaja de la fiscalidad estimuló más el consumo que el ahorro y también el que las empresas, al calor del clima de euforia financiera suscitada por la emergencia de nuevos instrumentos financieros y por la interpretación laxa que la administración Reagan hizo de la legislación anti-trufts, se dejan llevar por la tendencia natural a la realización del beneficio a corto plazo, que les permitió distribuir copiosos dividendos a sus accionistas y se volcaron mucho más en las inversiones financieras, a menudo ampliamente financiadas mediante el recurso a la deuda, que en las inversiones susceptibles de inducir a una progresión significativa de la competitividad de los productos estadounidenses e internacionales... La reducción de impuestos, lejos de favorecer las inversiones que le hacían falta para lograr una mejora de la competitividad norteamericana y, por tanto, en cierto plazo, un crecimiento de la producción que estimulase el nivel de actividad e indujese un aumento de los ingresos fiscales, ha conducido a un aumento de las importaciones sin ejercer efectos verdaderamente significativos sobre el volumen y la calidad de la oferta interior. Los ocho años de crecimiento registrado de 1983 a 1990 lo han sido al precio de una acumulación de los déficits presupuestarios que, después de contraerse a 1987 a 1989, se han vuelto a situar en niveles inquietantes al principio de los 90: la cifra récord de 290,3 miles de millones de dólares (es decir, casi el 5 % del PIB) se alcanzó en 1992, la mejoría lograda en 1993 (254 miles de millones, el -12 %) no deje de ser relativa. El volumen de la deuda pública ha superado en 1992 los 4 billones de dólares, es decir, el 67 % del PIB, lo que incide sobre el tipo de interés a largo plazo, impidiendo la inversión de las empresas americanas y favoreciendo las inversiones extranjeras en Estados Unidos" (ibídem pp242-243).

El mismo artículo de El Economista citado más arriba resumía los rasgos que habían caracterizado el atisbado relanzamiento económico de EEUU. la 'debilidad' del dólar frente a otras monedas, especialmente el yen, no se relaciona en él con la recuperación, pero salta a la vista que ha sido un factor esencial en la mayor competitividad de las mercancías estadounidenses a lo que habría que añadir la purga en la tasa de beneficios que realizaron determinadas ramas de la producción (ATT, telecomunicaciones, pasó de unos beneficios netos en el 94 de 516.000 millones de pesetas a 56.000 en el 95, IBM, informática, de 456.000 millones de pesetas en el 94 a 90.000 en el 95) y un mayor avance del capital estadounidense en la ofensiva para rebajar los salarios y condiciones de trabajo y vida del proletariado estadounidense y, claro que también, mejicano del norte. Es cierto que el gasto público "es el más bajo, en relación al PIB, de toda la OCDE" y que "el peso de las

pensiones en Norteamérica es dos tercios menor que el alcanzado en países como Francia o Alemania" (El Economista, n° 5.495), pero no es menos cierto ni dejará de pesar menos en la recuperación de EEUU que "de acreedores del mundo desde la Primera Guerra Mundial se han convertido en deudores netos (los haberes extranjeros en EEUU representan casi el doble que los haberes estadounidenses en el extranjero en 1989) y que determinados buques insignia de la industria o de la arquitectura han caído en manos de extranjeros, particularmente japonesas" (Histoire Économique des États Unis depuis 1945. Pierre Sigard. Makhan-Université.1995, pg 112). La espada de Damocles de la repatriación de haberes japoneses, para solucionar la crisis en su propio país se balancea sobre la economía de EEUU.

Por ahora las noticias sobre recuperaciones económicas no hacen más que atisbar, como hemos dicho refiriéndonos a EEUU, un posible relanzamiento que no es más que la zanahoria puesta delante de las masas para que aguanten mejor los palos de los actuales sacrificios. El informe anual de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), aparecido en septiembre, dejaba claro el carácter espasmódico de los relanzamientos económicos. Dicho informe señala que el crecimiento de la economía mundial en 1996 será parecido al de 1995 y no superará el 2,4 %, y ello a pesar del auge del comercio mundial, que en el 95 creció un 8 %; también se señala en el informe que la deflación que se está produciendo amenaza seriamente la 'globalización' y el crecimiento mundial, que la recesión, de la que se supone que está saliendo la economía mundial, ha sido uno de las más profundas de la posguerra y que la recuperación comenzada en 1993 es mucho más débil que las anteriores, pues la producción mundial baja del 2,8 % en el 94 al 2,4 en el 95. La economía parasitaria propia del imperialismo pesa sobre los enormes avances técnicos y científicos, haciendo cada vez más insostenible un régimen social periclitado.

España, eslabón débil de la cadena mundial, no escapa a la tónica general. Las cifras de la Contabilidad Nacional del segundo trimestre de 1996 que facilitaba el INE demostraron, según El País del 26/9/96, que la economía española "no acaba de concretar un claro despegue", identificando las resistencias a la reactivación en la parte de la oferta.

Intentando sacar de la desgracia buenas noticias, decía el informe del INE: "La moderación que se observa en el proceso de desaceleración experimentado por la actividad agregada en los últimos trimestres ratifica que ésta puede haber alcanzado su mínimo cíclico durante el periodo", es decir: estamos al borde del abismo, por tanto lo más seguro es que nos paremos. Lo primero que hace el informe es rectificar el dato de crecimiento de 1995 a la baja, dejando el 3 % anterior en un 2,8% (lo que, por cierto, mejorará algunos datos para este año al compararse con el 95; claro: en el 95 nos dijeron que estábamos bien, ahora nos dicen que no estuvimos tan bien y que por tanto en el 96 sí que estaremos bien... en comparación con el 95). Por de pronto tenemos que el crecimiento económico

“muestra una gran resistencia a recuperarse.. deberá esperarse la presencia de un punto de giro en el indicador retrasado para confirmar el final de la fase de desaceleración de la economía española” ¿Dónde está ese punto? Desde luego no en el consumo, pues si el informe resaltaba la aceleración moderada del consumo privado, lo hacía en el sentido en que es persistente. Unos días más tarde el Boletín Económico del Banco de España venía a echar un jarro de agua fría sobre dicha ‘persistencia’: el consumo privado se estancó durante el verano. En fin, habrá que esperar a las Navidades.

Otro dato positivo que daba el INE para lograr el punto de inflexión era la inversión en bienes de equipo, que el segundo trimestre creció el 6,4 ¡Ocho décimas más que el anterior trimestre! Teniendo en cuenta que para 1994 la inversión en bienes de equipo creció en 2 puntos y que en el 95 lo hizo en 11, mucho tendría que correr en lo que queda de año para alcanzar la cifra del 95. De todas formas, la inversión en bienes de equipo se ha traducido últimamente en una menor contratación de mano de obra y habría que relacionar esa inversión con la formación bruta en capital fijo (FBCF) que contempla la inversión en los elementos necesarios para el proceso productivo a excepción de la mano de obra. Esta inversión en FBCF estuvo por detrás de la de bienes de equipo, bajando del 3,1 del primer trimestre al 1,6 en el segundo. Por último, señala el informe una aceleración de las exportaciones de bienes y servicios. El crecimiento de este epígrafe fue en 1994 de 16,7 puntos para caer en 1995 a 8,2. No parece que lleve camino de volver a situarse a la altura de 1994, por más que pueda, sólo pueda, mejorar respecto al año pasado, y ni eso está en la previsión hecha por el Banco de España en su informe enviado al Congreso de los Diputados en septiembre, en el que prevé para el 96 6,2 puntos de progresión (como vemos, por debajo del 95 y mucho más respecto al 94).

Los aspectos negativos para el informe del INE están en el hundimiento de la actividad de la industria y la desaceleración de los servicios.

Los Presupuestos para el 97 exigen a las masas sacrificios para entrar en la UEM (y ya hemos visto que, una vez dentro, se espera de los proletariados europeos...más sacrificios) y contemplan la posibilidad de cumplir los criterios de Maastricht en función de un aumento de los ingresos fiscales, gracias al relanzamiento económico que, al generar un mayor consumo, hará posible una mayor recaudación de impuestos indirectos y la mayor contratación de mano de obra. La economía española no parece alentar dicho supuesto. Queda, pues, como únicamente seguro la congelación salarial a los funcionarios, la exacción a las masas por medio de los impuestos indirectos, el recorte en las prestaciones sociales y sanidad, el recorte en educación...y la deuda por pagar.

UN RÉGIMEN QUE SÓLO PUEDE PERSISTIR SOBRE LA ACENTUACIÓN DEL GRADO DE EXPLOTACIÓN

La crisis económica mundial, producto del gigantesco parasitismo que el capital financiero ejerce sobre el sistema productivo, sólo tiene una salida para la burguesía:

aumentar, en la misma medida en que dicho parasitismo ejerce su presión, la tasa de explotación. Sólo así puede recuperar un nivel de beneficios en las diversas ramas productivas que le permita engrasar la locomotora de la enorme montaña de capital ficticio comprometido en el sector financiero. La salida que plantea la burguesía, una huida hacia adelante sin fin en la dirección de la barbarie, exige aumentar la tasa de plusvalía, rebajando el valor de la fuerza de trabajo, destruir continuamente los sistemas productivos de las potencias imperialistas competidoras, someter a las masas bajo la pobreza y llevar la depredación de los recursos naturales hasta el límite. Desde luego, no es por la vía del aumento del consumo por donde puede, ni piensa, recuperar los beneficios, pues la ley económica de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia le impele en dirección completamente contraria. Así, “este incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia, siempre y cuando permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital. Ahora bien, hemos visto que es una ley de la producción capitalista el que, conforme va desarrollándose, decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento... Este aumento del volumen del valor del capital constante .va acompañado por el abaratamiento progresivo de los productos...A medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo” (K. Marx. El Capital. FCE, tomo III, pp 214-215) Páginas más adelante Marx señalaba las causas que contrarrestan la tendencia decreciente de la cuota de ganancia (o beneficio). Enumeraba seis: 1/ el aumento del grado de explotación del trabajo mediante el aumento de la cuota de plusvalía; 2/ la reducción del salario por debajo de su valor “una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia” (ibidem, p. 235); 3/ el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante; 4/ la superpoblación relativa; 5/ el comercio exterior, “pero el mismo comercio exterior fomenta en el interior el desarrollo de la producción capitalista y, con ell, el descenso del capital variable con respecto al constante, a la par que, por otra parte, estimula la sobreproducción en relación con el extranjero, con lo cual produce, a la larga, el efecto contrario” (ib. p238); y en último lugar, como sexta causa, el aumento del capital-acciones “en el sentido en que estos capitales, aunque invertidos en grandes empresas productivas, sólo arrojan, después de descontar los gastos, grandes o pequeños intereses, los llamados dividendos...Estos capitales no entran, por tanto, en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, pues arrojan una ganancia inferior a la media. Si entrasen en aquel mecanismo, la ganancia media bajaría mucho más. (ib. p. 239).

Llevadas por la burguesía al límite las causas del comercio exterior, las sociedades de capital-acciones y el abaratamiento de los elementos del capital constante (el descenso vertiginoso de las cotizaciones de las materias primas, por ejemplo) desde que Marx las señaló, ahora plantea el capital, a nivel planetario pero sobretudo en las metrópolis imperialistas, redoblar la ofensiva generalizada contra el valor de la fuerza de trabajo (aumento cuota de plusvalía y rebajar el salario por debajo de su valor y por el uso de la superpoblación relativa en ese sentido (el sector de población en paro). Sobre los porcentajes de parados poco hay que decir que no se haya dicho ya, resaltar cómo la estadísticas pueden ocultar no el trabajo sumergido, sino más bien el trabajo parcial, como demuestra el país 'ejemplar' en este aspecto: EEUU. "En los EEUU, mostrados como ejemplo de forma abusiva, la creación de nuevos empleos ha caído de 220.000 en junio de 1996 a 193.000 en julio, haciendo pasar la tasa de paro (oficial, pero en realidad muy superior) de 5,3 % a 5,4 %" (Le Monde Diplomatique, septiembre 96. e. francesa. pg 16)

En el Estado Español, el Ministerio de Trabajo facilitó el 11 de octubre las cifras sobre el paro: 2.194.884, lo que represente una tasa de paro del 13,8 %. La previsión para los tres últimos meses del año es un aumento de 65.000 parados, que situaría la cifra absoluta en 2.260.000 y la tasa en el 14,2 %. De todas las colocaciones registradas por el INEM en el mes de septiembre, sólo el 3,9 % eran contratos indefinidos. Dos formas de incidir en la superpoblación relativa: más parados, más precariedad en el trabajo. Y para perfeccionar la capacidad de ese ejército de reserva industrial sobre el valor de la fuerza de trabajo, el gobierno de J.M. Aznar tiene la intención de denegar el seguro de paro a 155.000 personas durante 1997, según reveló M.A. Rodríguez, portavoz gubernamental, ante la sorpresa del Ministerio de Trabajo, que considera el documento en el que se plasmo esa intención como un 'informe interno'. El citado informe interno contiene otro elemento interesante: el principal mecanismo para denegar el seguro será el rechazo a aceptar una oferta de empleo de las agencias privadas de colocación.

El objetivo de mantener un ejército industrial de reserva se refuerza mediante los ataques a las condiciones laborales, la facilidad en los despidos y la atomización de las plantillas en fijos, temporales, subcontratas, diferentes escalas de salarios, etc. El Banco Central Hispano piensa dedicar estos años 40.000 millones a cubrir su plan de jubilaciones, prejubilaciones y bajas incentivadas. Se calcula que la plantilla se verá reducida en 2.000 personas. Las plantillas de la banca han sufrido un recorte sustancioso durante los últimos tres años. Desde 1991 a 1995 las plantillas del Santander, Central Hispano, Bilbao-Vizcaya y Popular han sufrido una reducción del 7,3 % de sus efectivos. Tras cuatro meses de movilizaciones en el sector naval, las direcciones sindicales firmaron el Plan Estratégico de Competitividad, en octubre del 95. La reducción de plantilla acordada en dicho plan supone la pérdida del 40 % de los puestos de trabajo del sector. Aprovechando la presión ejercida por el hecho de que 4 trabajadores de cada diez estén despedidos, la patronal exige ahora añadir al plan

'un nuevo marco laboral con flexibilidad funcional y geográfica'. Ya hemos comentado las intenciones del Ministerio de Sanidad de cara a profundizar los mecanismos privatizadores en sanidad pública. Una de las consecuencias del proyecto será la atomización de la plantilla, ya que los trabajadores de los hospitales gestionados por 'fundaciones' no serán funcionarios sino personal sujeto a contrato dependiendo de su propio hospital y no del Insalud. Por otra parte, la jurisprudencia va sacando provecho de la contrarreforma laboral que el gobierno del Felipe González realizó en 1994. En septiembre el Tribunal Supremo dictó sentencia, rebatiendo fallos anteriores del Juzgado de lo social, por la cual sentaba precedente de que no hará falta para despedir que ello sea 'una medida absolutamente necesaria para superar la crisis de la empresa: basta con que contribuya a resolver la situación'. Por una parte se abre la puerta a los despidos a gusto del capital sin práctica capacidad de defensa del trabajador, según recalca CCOO de Catalunya: "puede abrir un gigantesco boquete para un masivo e indisimulado aligeramiento de las plantillas", demostrando según C. Méndez, que la reforma laboral del gobierno de Felipe González "permite despedir a un trabajador a precio de saldo", puesto que, y ésta es la otra cara de la sentencia, si bien el despido presentado por causas económicas cuenta con sólo 20 días de indemnización por año trabajado, al ser declarado improcedente dicha indemnización se fija en 45 días por año, la sentencia facilitará los despidos por causas económicas y dejará, por tanto, en menos de la mitad el coste de los mismos...siempre que 'contribuyan a resolver la situación'. La patronal no tardó en sacar sus conclusiones: "sólo será necesario que la situación de una empresa sea negativa, no ya irreversible como hasta ahora se exigía, para que pueda iniciar una reestructuración de plantilla", declaraba el portavoz de la Confesbank. Ejemplo de cómo ejerce presión sobre el nivel de salarios la precariedad en el trabajo puede ser el último convenio firmado entre la empresa Damm y UGT y CCOO, en el que dieron el visto bueno para que los empleados contratados a partir de enero del 96 cobren un 25 % menos que los anteriores. No es de extrañar que bajo esta presión, CCOO firme con la Confederación Nacional de la Construcción, patronal del sector, un pacto por el que a partir de enero del 97 se prescindirá del concepto de antigüedad en el salario. La 'dualidad' en el mercado de trabajo que introduce la existencia de un abultado ejército industrial de reserva, de parados, y la enorme masa de trabajo en precario, la aprovecha el capital para presionar más en el sentido de abaratar el despido. Así por ejemplo, un reciente estudio del Servicio de Estudios del Banco de España, al constatar que las políticas de flexibilización laboral no han permitido rebajar el coste del trabajo lo suficiente para que el capital recupere la tasa de plusvalía necesaria, recomienda que "esta dualidad del mercado laboral puede haber producido más rigidez salarial, ya que los trabajadores fijos gozan de una mayor protección contra los despidos, debido al colchón de empleados temporales, y quienes negocian los salarios representan mayoritariamente los intereses de los primeros", y acaba recomendando que "en tanto los costes de despido son vistos como un obstáculo a la creación de empleo, la estrategia apropiada

sería bajarlos para toda clase de contratos". Se trata de las concreciones en España de la ofensiva general del imperialismo contra la clase obrera en todo el mundo. Fragmentar a los proletariados de las diferentes metrópolis mediante el ataque a los avances logrados y reflejados en las legislaciones laborales a raíz de los apartados 'sociales' de los grandes acuerdos imperialistas para el reparto del mundo y el mantenimiento del 'estatus quo', como el tratado de Versalles o el Plan Marshall, a fin de recurrir a los mecanismos que puedan frenar la tendencia al descenso de la cuota de beneficio. Tendencia que, como un inoportuno reloj, marca con su tic tac el ritmo de decrepitud histórica del régimen económico y social burgués. Tras la asamblea anual del Fondo Monetario Internacional, Camdessus, su director gerente, resumía los objetivos de la ofensiva: "las reformas del mercado laboral sólo son necesarias para solucionar el problema del paro y para ayudar a reducir los déficits, sino que son también esenciales para el éxito de la unión monetaria: cuando haga falta un ajuste excepcional, se requiere una mayor flexibilidad laboral que sustituya la pérdida del instrumento del tipo de cambio", aconsejaba a las metrópolis europeas.

La parcial 'recuperación' económica de EEUU se basa en alguna medida en los avances en la destrucción de las conquistas obreras que ha logrado el imperialismo estadounidense. En la edición castellana de Le Monde Diplomatique de este mes se citan las declaraciones de un huelguista de Decatur, resumen fiel de la realidad: "Olvidamos nuestra herencia histórica, nos olvidamos de enseñársela a nuestros hijos. Ahora hemos pagado el precio. ¡Luchamos de nuevo por la jornada de ocho horas! ¿Comprendéis lo que esto significa? ¡Tenemos que repetir un combate que el movimiento obrero había ganado hace un siglo!"

En cuanto a los salarios, remitimos a las páginas 3,4 y 5 de Germinal n° 2 para ligar la evolución con el dato aportado por un estudio de UGT dado a conocer este mes. Según dicho estudio los salarios han perdido, desde 1993, 0,6 puntos de su poder adquisitivo, teniendo en cuenta el efecto de las cláusulas de revisión y, sin tenerlo, el 1,1. Se confirma el avance, lento pero seguro, en el mecanismo en sentido de rebajar el coste de la mano de obra. Mas ilustrativo es el cuadro que reproducimos, pues el cálculo en los costes laborales unitarios entran las dos formas del salario: el directo e indirecto (diferido). *Ver cuadro infra.*

El acuerdo entre CCOO, UGT y el gobierno de Aznar sobre aplicación del Pacto de Toledo (que analizamos mas adelante) acentuará la tendencia en diversos países a la merma del salario. En el cuadro citado puede observarse la tendencia. Pero falta EEUU: "Por primera vez en la historia de EEUU, las nuevas generaciones que entran en el mercado laboral se encuentran en una situación financiera menos favorable que la de sus primogénitos. Esto es cierto sobre todo para los obreros de la producción, cuyo salarios reales son, en el presente, mucho más bajos que en los años 70" (L'Économie des Etats Unis, pg 139)

El monarca presidió el 14 de octubre la celebración del 40 aniversario de la Asociación para el Progreso de la Dirección, 'a la que asistió lo más granado del empresariado' (El País, 15/10/96). Bajo la atenta mirada del representante de los Borrones, sintiendo el respaldo de todos los aparatos del Estado que garantizan la 'forma política del Estado Español', sintiendo, suponemos, el hálito de la corrupción, Manuel Pizarro, presidente de Ibercaja, desgranó el análisis de la problemática económica y de las soluciones. Según él, el origen del problema de la economía española tiene su origen más en la "órbita de lo social que de la economía" y, por tanto, "durante los próximos meses" se tratará de plantear una contrarreforma laboral. Todo un programa.

Todo un programa para desarrollar. Será la correlación de fuerzas que las masas, juventud y el proletariado en cabeza, impongan, si son capaces de derrumbar con su reacción los obstáculos que las direcciones estalinista y socialdemócrata (enquistadas en los aparatos de CCOO y UGT y comprometidas hasta la médula en el sostén del orden burgués, ponen en el camino de la reorganización sobre un nuevo eje del proletariado. Será en última instancia la lucha de clases la que decidirá si el capital puede profundizar en el recurso de rebajar el precio de la fuerza de trabajo.

UN 'NUEVO ORDEN MUNDIAL IMPERIALISTA' VIEJO Y AJADO

"En realidad, Irak, ese país inventado por los británicos en 1926, se ha convertido en el polo magnético del futuro equilibrio en el centro del planeta: sus vecinos orbitan, con nueva fuerza, en un primer círculo que definirá, por la extraña magia de la geoestrategia, toda la mecánica celeste del Nuevo Orden Mundial" (*Después de la Tormenta*, Ediciones B, 1991, p.21, VVAA). Así ironizaba el autor sobre el resultado de la Tormenta del Desierto. Continuaba: "Israel, Egipto y el polvorín islámico de la URSS componen el segundo y tercer círculo del universo convulso que Bush insiste en llamar el Nuevo Orden Mundial, y que no es otra cosa que el nuevo *siglo americano* nacido de las cenizas de la guerra fría. En las galaxias centrales, el poder ya está ordenado, con un sol de barras y estrellas y algunos grandes planetas, como Japón y Alemania, que han de corregir sus órbitas y acompañarlas con los gigantes menores, Gran Bretaña y Francia, que giran irremediamente en torno a Washington". ¿Qué significó de inmediato la guerra del golfo para el equilibrio de las tensiones interimperialistas? En el libro citado sus autores resumían bajo el epígrafe de "Universos inestables"... Las pulsiones y tensiones han aflorado en todo el planeta, movidas ahora por otras fuerzas, más incontrollables y menos nítidas que las clasificaciones de la guerra fría" (ibidem, p.62). Por de pronto el Nuevo Orden Mundial fue saludado por la bolsa con verdadero frenesí. Como ejemplo transcribimos parte de un artículo aparecido en El País Negocios el 10 de marzo de 1991 ("El triunfo de Wall Street"): "La victoria se ha hecho sentir durante varias

semanas en la Bolsa, y un alza espectacular puede ayudar a que se encienda la mecha de una rápida recuperación... El volumen diario de contrataciones desde enero ha estado situado a una media de 195 millones de acciones, un 19% más elevado que hace un año... Los activos de fondos mutuos, incluyendo los fondos de riesgo de las empresas pequeñas y los *bonos basura*, crecieron en enero hasta la cifra récord de 59.000 millones de dólares, y este ritmo frenético ha continuado en febrero... Las bolsas han predicho con exactitud siete de las ocho recuperaciones producidas desde 1949, si bien el mayor mercado alcista de la historia comenzó durante la recesión de 1982”, firmaba el artículo Richard Bebar. Mientras las llamas de los campos petrolíferos iluminaban un terreno baldío y aplastado bajo el peso de las tecnologías puntas en destrucción ensombreciendo el cielo, en la otra punta del mundo ardía la hoguera de las vanidades hasta que el sueño se quebró de golpe. Los *bonos basura* harían peligrar la libertad de más de un avisado bolsista mientras la economía mundial renqueaba para comenzar a salir, espasmódicamente, de una de sus peores recesiones... dos años más tarde. A cinco años vista los analistas económicos aún tratan de vislumbrar la luz al final del túnel que les dé cualquier dato económico halagüeño. El Nuevo Orden Mundial muestra su faz en Asia y Oriente con las guerras, de no tan baja intensidad, desarrolladas con la técnica más moderna y cada vez más inextricablemente abrazando los sistemas organizativos sociales más sofisticados, la CIA, y los más medievales, las etnias, las tribus. El bombardeo “punitivo” sobre el Irak lejos de atraer la paz sólo ha hecho que desatar en un nivel superior el conflicto kurdo, volver a empezar la nunca acabada disputa imperialista sobre el terreno afgano, cerrar un capítulo de la interminable historia de rivalidades interimperialistas en el Cáucaso, activar la ofensiva sionista sobre los pueblos árabes y servir de telón de fondo a la disputa interimperialista sobre el “afroejército” entre Francia y EEUU mientras todas las contradicciones introducidas por el imperialismo en Africa y multiplicadas por un sistema de explotación que ha conjugado los avances de la civilización con la utilización de los sistemas tribales estallan sobre los cuerpos errantes de cientos de miles de refugiados no ahorrando el renacer de la vieja Europa en los Balcanes aunque ahora con tecnologías puntas en medios de comunicación de

resultados electorales cocidos en viejos pucheros... serbios, musulmanes o croatas.

El día 9 de este mes el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, radicado en Londres, presentó su informe anual dando cuenta de que la operación de “paz” de la OTAN sobre los Balcanes ha constituido el mayor despliegue militar con un coste de 5.000 millones de dólares frente a los 1.500 destinados por la ONU a misiones de paz en el resto del mundo. Informa también que los presupuestos militares del mundo occidental sufrieron el menor recorte conocido desde 1988, llenando el hueco dejado por los compradores de armamento con nuevos clientes en Oriente Próximo y este de Asia. ¿Quiénes lideran la venta? Según el informe del mismo Instituto (IIS) los mismos países que lideran las misiones de paz bajo el mando de la OTAN en los Balcanes o de la ONU en el resto del mundo. Se entiende que EEUU y Francia destinen a diplomáticos curtidos en su gira africana en pos de un “afroejército” que vertebraría los canales de venta de armamento en un mercado nuevo emergente. Este es el sistema político y social que nos promete el Nuevo Orden Mundial... viejo, muy viejo y, además, ajado. La juventud, las masas, las mujeres, el proletariado no pueden concederle ningún plazo más de supervivencia pues en ello va que el viejo orden, cuya única novedad es su mayor capacidad de destrucción, tire la civilización al cubo de la basura de la barbarie.

Este Nuevo Orden Mundial tiene la oportunidad de presentar su imagen joven en los países donde el estalinismo reinstaura la sociedad burguesa, el joven mercado. ¿Qué aspecto de lozanía tiene el régimen burgués en esa juventud? El de la mafia. El FMI suspendió el pasado 25 de octubre su línea de crédito con Rusia a causa de ... los bajos ingresos fiscales. “Hay todos los argumentos para pensar que estamos en situación de crisis financiera profunda y que vamos a un *cack*” declaraba Mijail Leontev, periodista de *Sevodna*. Mientras, los *impuestos mafiosos* funcionan a la perfección engrosando las arcas privadas de los nuevos bancos rusos. Todo un avance hacia atrás en la historia.

28/10/96

*Cuadro n° 1

COSTES LABORALES UNITARIOS REALES											Acumulado ↓	
	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	
España	-2,2	-0,3	-5,0	-2,7	-3,2	-0,2	-1,1	-2,0	-0,6	-0,8	-0,6	-17,3
CEE(12)	-1,3	-1,1	-1,6	-1,0	-1,3	-0,3	-1,2	-0,8	0,5	0,5	-0,6	-7,9
Alemania	-1,5	-2,7	-1,3	-0,5	-0,5	0,1	-1,5	-1,6	-1,0	1,2	0,1	-8,9
Francia	-0,2	-0,8	-1,5	-1,3	-3,0	-1,0	-1,9	-1,4	0,4	0,7	-1,4	-10,9
Italia	-0,6	0,5	-2,2	-0,6	-1,8	-0,3	-0,2	-0,4	1,8	0,5	0	-3,4
G. Bretaña	-2,6	-1,5	0,6	-0,7	0,7	-0,6	-0,1	2,5	2,2	1,2	-1,8	-0,2

Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas. Informe económico anual 1991-92.
European Economy n° 50. Diciembre, 1991

LA JUVENTUD Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Viene de portada)

El sector juvenil de la población formó, junto a la clase obrera, la avanzadilla primero y luego la primera y masiva línea del frente contra la dictadura franquista que en aquellos momentos garantizaba la permanencia del capitalismo. Paralelamente, y en consonancia con dicho papel, nutrió las corrientes internas del PCE y del PSOE que en repetidas ocasiones pusieron en peligro la capacidad de éstos en la colaboración de clases que permitió salvar de las ruinas franquistas el sistema burgués de explotación. Que las actuales élites dirigentes de dichos partidos (como se ve en un franco proceso combinado biológico-político de maduración-putrefacción) estén extraídas de aquella generación no es más que un síntoma más de hasta que punto es cierto, de hasta que punto la burocracia estalinista y socialdemócrata tuvo que ceder ante el empuje juvenil en la "transición".

La sociedad que sufre el sistema burgués en su época de putrefacción, el imperialismo, sólo puede pervivir, y mantener el parasitismo económico y social que representa, sobre la base de enormes desigualdades planetarias e internas a las mismas metrópolis, grandes o pequeñas, de primer o cuarto orden. Sólo sobre la base de continuas agresiones a las masas puede el capitalismo continuar asegurando el máximo beneficio, motor del sistema económico. La juventud, como segmento social, sufre en su conjunto de forma muy acentuada los mecanismos, analizados en este mismo número de GERMINAL, tendentes a contrarrestar la baja tendencial de la tasa de beneficio: el paro que garantiza un ejército industrial de reserva que presione sobre las conquistas económicas y sociales de los asalariados agudizando los mecanismos concurrenciales en el interior de la propia clase obrera; la depreciación del valor de la fuerza de trabajo plasmada en la pérdida de valor del conjunto de los salarios, tanto directos como indirectos. Asimismo también la juventud en su conjunto ha de soportar de forma particular los sacrificios que la reproducción del sistema capitalista y el aseguramiento de la forma estatal que lo garantiza exigen de las masas, sacrificios que devienen del encuadramiento en las diversas "instituciones" sociales y aparatos estatales que son los instrumentos básicos de la reproducción social del sistema burgués de explotación del hombre por el hombre: la familia y la educación burguesa, el ejército, la cultura de masas imperialista, y toda la retahíla de consecuencias que hacen del hombre actual un ser tan sofisticadamente enajenado hasta el tuétano.

El paro afecta al sector juvenil de forma aplastante y no hace falta aportar estadísticas, es harto sabido que la tasa de paro juvenil ha venido doblando a la tasa general de paro, que los jóvenes que han representado

aproximadamente un 34% de la población activa han nutrido más de la mitad del contingente del ejército de reserva, llegando a suponer más del 65% de los parados. Que estas cifras traata de ocultarlas la cortina de humo de la prolongación del período de educación preparatoria para el eternamente repetido primer empleo (¡ha de ser posible con experiencia!) y que el corolario del masivo paro juvenil es la antesala a la masiva precarización del empleo es también de sobras conocido. La descualificación de los trabajos ofertados es el rostro diamantino con el que el mercado capitalista de trabajo se muestra a los jóvenes haciéndoles enternecedores mohines para que acepten salarios por lo general muy por debajo de las generaciones que aún conservan un lugar bajo el sol en dicho mercado, la renuncia a prácticamente la totalidad del salario indirecto (seguros sociales) es la prueba de amor más palpable que el decrepito y viejo mercado capitalista de trabajo reconocerá de los jóvenes para fundirse con ellos en un abrazo prometedor de una larga vida de miseria y privaciones. La tolerante familia que ha generado la democracia guardará bajo llave la dignidad de la juventud para entregársela como regalo de despedida cuando no pueda tolerar por más tiempo el sustento de la masa de seres humanos obligados a crecer, crecer y crecer consumiendo (lo que se pueda) para acceder a la plenitud de no ser nada ni nadie. Claro que para esto estará preparada la juventud por el ejército legado por Franco y puesto a buen recaudo de las iras de las masas por la democracia, ejército de leva que promete en reconvertirse en profesional para dejar el trabajo sucio de policía de barrio conflictivo a las levas del servicio social sustitutorio como apunta el proyecto francés.

Las fariseas quejas de las direcciones políticas respecto a la desafección política de la juventud se elevan sobre el conjunto de agresiones que la democracia ha asegurado al sector juvenil de la población. No es de extrañar que el instrumento más importante que han utilizado las masas para frenar a la burguesía hasta ahora, el PSOE, ande huérfano... de hijos. No es de extrañar que la juventud deje de lado los "sindicatos de clase". Tanto la política de deconstrucción del carácter obrero del PSOE y del PCE-IU como la continuada dejación de la defensa de dicho sector que han ejercido Comisiones y UGT tienen como resultado un fenómeno contradictorio: por una parte se amplía la cantidad de jóvenes que están libres de sujeciones a las direcciones tradicionales del movimiento obrero y al mismo tiempo, ante la ausencia de un partido revolucionario capaz de servir de alternativa a los jóvenes, el nivel de conciencia baja a cotas no conocidas hasta ahora desde que la clase obrera se constituyó en clase para sí mediante la construcción de organizaciones propias independientes de la burguesía. El pleno desarrollo de este fenómeno no se ha realizado todavía y el resultado dependerá, en última

instancia, de que la clase obrera y la juventud sean capaces de generar dicho partido a partir de los elementos que dan vida al propio fenómeno. Y un elemento fundamental es la destrucción de la IV Internacional, la degeneración de las corrientes y grupúsculos que de dicha destrucción se han desgajado. Pero que la juventud asuma el papel que sólo ella puede ejercer en la construcción del POR, del Partido obrero revolucionario, será determinante en la resolución de la contradicción señalada.

A la luz de esa necesidad cabe recordar en 1996 el análisis que hace 60 años resumía Trotsky en El Programa de Transición en su epígrafe "¡Abrid paso a la mujer trabajadora! ¡Abrid paso a los jóvenes!" Decía: "La generación madura, que ha sufrido terribles derrotas, abandonará masivamente la lucha. Por otra parte la IV Internacional no está dispuesta a convertirse en un asilo de revolucionarios inválidos o de burócratas y arribistas desilusionados... Sin duda hay no pocos hartos y desilusionados entre los trabajadores que en algún

momento estuvieron en los primeros puestos. En el próximo período, al menos, seguirán manteniéndose a la expectativa. Cuando un programa o una organización se aviejan, también envejece con ellos la generación que les sirvió de soporte. Son los jóvenes, libres de responsabilidades por el pasado, quienes se encargan de regenerar al movimiento. La IV Internacional dedica especial atención a la joven generación proletaria. Toda su política se dirige a hacer que los jóvenes confíen en sus propias fuerzas y en el futuro. Tan solo el fresco entusiasmo y el espíritu agresivo de la juventud pueden garantizar los primeros éxitos en el combate; y sólo esos éxitos pueden volver a traer a los mejores elementos de la generación madura al camino de la revolución. Así ha sido siempre y así será." (L. Trotsky, "El Programa de Transición", Edit. Akal 1977, p.58).

14/11/96

DEFENDER EL MARXISMO

DEFENDER EL MATERIALISMO DIALECTICO (1)

(CPS 64, 16 de septiembre de 1996)

Este artículo es una introducción a una serie de artículos que publicará CPS [y, por tanto, GEMINAL] en "defensa del marxismo". Su objetivo es precisar el núcleo del combate a emprender en defensa del marxismo, en defensa del método elaborado por Marx y Engels, el materialismo dialéctico. Este primer artículo no puede estudiar en profundidad las obras o artículos citados. En otros artículos volveremos sobre los aspectos particulares que toma la ofensiva actual contra el marxismo. En ellos se criticarán obras o artículos cuyos autores son calificados por la prensa (o por los autores mismos) de "neo-marxistas", "marxianos" o "marxólogos". Es conveniente precisar que estos términos, salidos de la Universidad, han sido difundidos por la prensa burguesa y aceptados por la prensa y los organismos ligados al movimiento obrero. No han sido inventados sino para mejor traicionar, en nombre del propio marxismo (o de una referencia más o menos vaga al marxismo) la obra de K. MARX y de F. ENGELS. Más allá de sus divergencias, estos "neo-marxistas", "marxianos" o "marxólogos" tienen en común su rechazo del materialismo dialéctico. Es el caso, particularmente, de todos los revisionistas, es decir, de todos los que desde el interior del movimiento obrero son partidarios de la revisión del marxismo con un espíritu de colaboración y reconciliación de las clases. En enero de 1940 Trotsky presentaba "algunos ejemplos instructivos":

"Siempre se puede defender la vieja sociedad con los métodos materiales e intelectuales heredados del pasado. Es absolutamente impensable que se pueda derribar esta vieja sociedad y edificar una nueva sin un previo análisis crítico de los métodos en vigor (...).

Quien conozca las luchas de tendencias en el interior de los partidos obreros sabe que el tránsito al campo del oportunismo e incluso al de la reacción burguesa comienza por el rechazo de la dialéctica. Los intelectuales pequeño burgueses consideran a la dialéctica como el punto más vulnerable del marxismo y especulan al mismo tiempo sobre el hecho de que les es más difícil a los trabajadores verificar las divergencias en el plano filosófico que en el político. Todo el testimonio de la experiencia confirma este hecho tan conocido (...).

Los ejemplos de Bernstein, Kautsky y Franz Mehring son extremadamente instructivos. Bernstein rechazaba categóricamente la dialéctica como "escolástica" y "misticismo". Kautsky manifestaba su indiferencia respecto a ella (...) Mehring fue un propagandista y un defensor incansable del materialismo dialéctico (...) el destino político de estos tres hombres es bien conocido. Bernstein acabó sus días como un obtuso demócrata pequeño burgués. Kautsky de centrista se transformó en vulgar oportunista. En cuanto a Mehring, murió comunista y revolucionario."

TROTSKY. Carta abierta a Burnham (En defensa del marxismo)

Los revisionistas y los intelectuales pequeño burgueses reaccionarios de hoy en día beben en las mismas fuentes de los viejos métodos en defensa de la sociedad burguesa en putrefacción.

El centenario de la muerte de K. MARX (1818 - 1883) dio lugar a diferentes publicaciones y manifestaciones. La que más eco tuvo en la prensa fue el congreso internacional *Cent ans de marxisme - Bilan et perspectives* que tuvo lugar en la universidad de Paris X (Nanterre) del 27 al 30 de septiembre de 1995. Otro coloquio titulado *Friedrich Engels, savant et révolutionnaire* se celebró del 17 a 20 de octubre. Otras manifestaciones como el debate del 14 de mayo de 1996 a la Mutualidad, del que dio cuenta ampliamente *l'Humanité*, la publicación de revistas y de numerosas obras parecen poner a la orden del día "la actualidad del marxismo" en el inicio de los 90. La lectura de los informes hechos públicos por los periódicos, la de los artículos aparecidos en revistas "especializadas" y el contenido de las obras de intelectuales que se dicen "marxistas" muestran una base común. Esta "conmemoración" del centenario de la muerte de K. Marx es de hecho un cuestionamiento fundamental de su obra, de la teoría científica que necesita el proletariado para vencer y que elaboró en colaboración con F. Engels. ¿Cómo, en nombre del marxismo, puede acreditarse la idea de que la crisis de la humanidad puede resolverse "reformando", "sobrepasando" el capitalismo? Tal es el eje central que se desprende de estas publicaciones.

"EL PASADO DE UNA ILUSION" DE FRANÇOIS FURET

Por parte de los intelectuales al servicio de la burguesía, el combate abierto contra el marxismo viene ya de antiguo. Así, en su obra *"El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea del comunismo"*, François Furet cree poder demostrar que con la "caída de la URSS" es "la idea misma de revolución" la que muere. Apoyándose en los escritos de Hannah Arendt (*Le système totalitaire*, 1961) afirma que el estallido de la URSS prueba que la concepción materialista de la historia elaborada por K. Marx no sería más que una ilusión.

"La quiebra del régimen nacido de octubre de 1917 y puede que más aún el carácter radical que ha tomado privan en efecto a la idea comunista no sólo de su país de adopción sino también de toda salida: lo que ha muerto ante nuestros ojos, con la Unión soviética de Gorbachov, engloba todas las versiones del comunismo, desde los principios revolucionarios de octubre hasta su historia y hasta la ambición de humanizar su curso".
(p. 54)

Furet exulta: se trata del "fracaso absoluto" de la revolución proletaria. Y este fracaso

"obliga a repensar convicciones tan viejas como la izquierda occidental e incluso la democracia. Comenzando por el famoso "sentido de la historia", mediante el que el

marxismo-leninismo pretendía conferir garantía de ciencia al optimismo democrático. ¿Si el capitalismo se ha convertido en el porvenir del socialismo, si es el mundo burgués el que sucede al de la "revolución proletaria", en qué queda esta seguridad con el tiempo? El final de las prioridades canónicas deshace el encaje de las épocas en la ruta del progreso. La historia vuelve a ser ese túnel donde el hombre se adentra en la oscuridad sin saber a dónde conducirán sus acciones, sin conocer su destino, desposeído de la ilusoria seguridad de una ciencia de lo que hace. Privado de Dios el individuo democrático ve temblar sobre sus bases, en este fin de siglo, la divinidad histórica: angustia que va a necesitar conjurar.

A esta amenaza de la incertidumbre se une en su espíritu el escándalo de un futuro cerrado. Habitado a conferir un poder ilimitado a la sociedad, puesto que le promete que es libre como todos e igual a todos, aún falta, para que pueda un día sobrepasar el horizonte del capitalismo, ir más allá de ese universo donde existen ricos y pobres. Mas el fin del comunismo le devuelve, por el contrario, al interior de la antinomia esencial de la democracia burguesa, que redescubre como si fueran de ayer mismo los términos complementarios y contradictorios de la ecuación liberal, los derechos humanos y el mercado; por ahí compromete el fondo mismo de lo que ha constituido el mesianismo revolucionario desde hace dos siglos. La idea de otra sociedad se ha convertido en algo casi imposible de pensar, y es más, nadie avanza a este respecto en el mundo actual ni el esbozo de un nuevo concepto. Hemos aquí condenados a vivir en el mundo en que vivimos."
(p. 54)

El capitalismo es pues el único porvenir posible y las masas no tienen otra salida que someterse a su explotación. Para Furet, en efecto, el capitalismo "no pudo ser la cabeza de turco de las desgracias del siglo XX". Las guerras mundiales no han sido guerras imperialistas: "lo que la hecatombe tiene de extraordinario encuentra con Lenin sus responsables y sus cabezas de turco a escala de la masacre: el imperialismo, los monopolios capitalistas, la burguesía internacional".

Según Furet, la destrucción de la URSS haría caduca esta tesis. Pero el plumífero de la burguesía no tiene otra explicación: "la primera guerra mundial es el acontecimiento más enigmático de la historia". Las masas serían pues responsables del alineamiento de los jefes socialdemócratas a la unión sagrada y a la defensa de los intereses de su propio imperialismo. ¡Las masas labran su propia desgracia!

Por lo que respecta a la segunda guerra mundial, nos encontraríamos frente a una "guerra ideológica". Furet retoma y asume el término de Hannah Arendt de "estado totalitario" para cualificar tanto al estado hitleriano como al régimen estalinista. Tanto el uno como el otro serían el producto de una revolución. Furet recurre incluso a la moral cristiana: "En el siglo XX el hombre ha reemplazado a Dios como dueño de su destino". Y las "locuras políticas" (fascismo y estalinismo) han nacido de esta substitución. El proletariado sólo tiene una solución:

someterse a la explotación capitalista y crear... ¡en el más allá!

Furet, "especialista" universitario en Historia de la Revolución francesa, desea exorcizar completamente la revolución que comenzó en 1917 en Rusia, la revolución proletaria. Es por ello que dice: *"La voluntad de enlazar con el carácter universal de la Revolución francesa lleva a la catástrofe"*.

La revolución rusa demostró que la historia puede "realizarse por la voluntad de los hombres". La caída de la URSS revelaría la ilusión que encierra esta proposición. Para los que no pueden resignarse con "el mundo en que vivimos" no queda más que un remedio implícito: Dios.

Este discurso reaccionario ciertamente no es nuevo, solamente se adapta a las necesidades de la burguesía en crisis para la defensa de sus intereses.

DEL COMUNISMO A LA "REFUNDACION DE LA DEMOCRACIA", PHILIPPE HERZOG

Lo que es nuevo es que en el seno del movimiento obrero sea tan abierta y sistemáticamente retomado el discurso reaccionario de la burguesía. "Neomarxistas", "marxianos", "marxólogos", se refieren, cada uno a su manera, a esas tesis reaccionarias y plantean la misma cuestión que Furet: "¿Qué hay que conservar de Karl Marx?".

Un artículo de Philippe Herzog, aparecido en *"La Lettre de confrontation"* de marzo de 1995, llamaba a *L'Humanité* y al PCF a reconocer los trabajos de Furet, H. Arendt y compinches:

"El libro de F. Furet 'El pasado de una ilusión', apasionante y esclarecedor, tiene una amplia audiencia. Espero que lo lean muchos comunistas (...) Desconocedores de la obra fundamental de Hannah Arendt y tantos otros trabajos, los comunistas no aceptan de ningún modo el concepto de 'sistema totalitario'. Sin embargo, H. Arendt elucida lo esencial que retoma Furet: un sistema de poder totalitario es aquél que tiende a cumplir una lógica de la historia, sirviéndose para ello de un partido y de un aparato de estado y policiaco que ejerce una dominación total sobre los individuos hasta destruirlos (...) En este sentido puede hacerse la comparación entre comunismo, bolchevismo y fascismo".

Buen "demócrata" burgués, Philippe Herzog caracteriza un estado según su forma y no según su naturaleza de clase. En 1939, a propósito de la naturaleza de la URSS, Trotsky se refería a las proposiciones de los que identificaban estalinismo y fascismo:

"Por una parte, la burocracia soviética ha asimilado los métodos políticos del fascismo; por otra, la burocracia fascista, que de momento se limita a 'medidas parciales'

de intervención gubernamental, tiende hacia la estatización de la economía, a la que pronto llegará".

Y comentaba:

"La primera afirmación es perfectamente justa; pero es falso afirmar (...) que el 'anticapitalismo' fascista sea capaz de llegar a expropiar a la burguesía. Las medidas 'parciales' de intervención del estado y de nacionalización difieren en realidad de la economía estatizada y planificada tanto como las reformas difieren de la revolución. Mussolini y Hitler no hacen más que 'coordinar' los intereses de los propietarios y 'regularizar' la economía capitalista, y ello, en lo esencial, con fines militares".

Esta aparentemente radical condena del estalinismo por parte de Herzog no es más que palabrería. Philippe Herzog y el PCF combaten tanto, hoy como ayer, la revolución proletaria y la democracia obrera. Los artículos publicados por *L'Humanité* con motivo del film de Ken Loach "Tierra y libertad" son esclarecedores: justificar y defender la política contrarrevolucionaria de Stalin y de los PCs que estranguló la revolución española.

Con el fin de ceñirse abiertamente al sistema capitalista y a la defensa del orden burgués, P. Herzog nos propone "revisar" a Marx.

"Paul Ricoeur tiene razón al señalar que los marxistas no han comprendido las aportaciones históricas de la democracia liberal, producto de las luchas populares. El mismo Marx debe ser coregido a este respecto por Tocqueville. La negación por los bolcheviques del mercado, de la iniciativa privada y del estado de derecho ha llevado a la quiebra del socialismo 'real'. La ética no ha quedado a salvo: los excesos del odio al empresario capitalista, la cerrazón de cara al otro, son evidentes. Lo he dicho en numerosas ocasiones a los comunistas: según mi parecer la ética del poder de Ghandi es muy superior a la de Lenin".

Furet podría reclamar derechos de autor:

"La crítica radical de la burguesía nace, fundamentalmente, de la idea socialista, del hegelianismo de izquierda del que saldrá Marx (...). El odio hacia la burguesía no es mas que en apariencia el odio hacia el otro... el odio a uno mismo."

Philippe Herzog fija al PCF y a los comunistas un nuevo objetivo:

"Sé que los comunistas han empezado a considerar el valor de la democracia y a defenderla. Pero queda mucho camino por andar aún para asimilar una dimensión más amplia: enriquecerse de los otros, de sus valores, de sus experiencias. Pueden intentar buscar un nuevo mensaje de alcance universal. Pero, por mi parte, no creo que sea fecundo pretender sólo una refundación comunista. Creo en la necesidad de un cruce de las diferentes aportaciones"

históricas, y por tanto del comunismo, en una obra plural de refundación de la democracia y de su base económica cuyas dimensiones serían: reparto y difusión de los poderes, gestión de la eficacia social, cooperación dentro de una conflictividad abierta y constructiva. Como señala F. Furet para imaginar un futuro más allá del comunismo, tenemos la obligación de reelaborar las herencias”.

Teniendo en cuenta su lugar en el aparato del PCF P. Herzog juega el papel de punta de lanza para que el PCF continúe y redoble su energía en una acción de desarmamento teórico de la clase obrera. Los comunistas, la clase obrera, deberían “enriquecerse de los otros”. ¿Pero quiénes pueden ser “los otros” sino la burguesía? El objetivo, pues, es que el PCF abra la vía en el interior del movimiento obrero a la asociación capital-trabajo. La preparación del XXIX congreso del PCF, que debe celebrarse a finales de año, muestra que los consejos de Herzog han sido escuchados (CPS volverá sobre el tema). Las diferentes fracciones salidas del ex-aparato estalinista se han convertido hoy en punta de lanza de una nueva ofensiva generalizada contra el marxismo.

EL CONGRESO “MARX INTERNACIONAL”

La prensa ha saludado como un acontecimiento el congreso *Marx internacional* que se ha realizado bajo la iniciativa de la revista *Actuel Marx* dirigida por Jacques Bidet y Jacques Texier. Su programación ha sido presidida por un comité constituido por las diez revistas siguientes: *Alternative économique, Raison Présente, La Pensée, Futur Antérieur, Nouvelles questions féministes, L'Homme et la société, Critique communiste, Écologie politique, Revue M, Politis la revue*. Un centenar de revistas e instituciones académicas le han aportado su apoyo. Entre ellas se encuentra: *Actuel Marx Argentine, Actuel Marx Brésil*, numerosas revistas de Europa occidental: *Cahiers d'histoire IRM Paris, Les temps modernes Paris, L'association des amis de Louis Althusser, les cahiers Léon Trotsky*, Grenoble; instituciones y revistas de Atenas, Roma, Milán, Florencia, Barcelona, Madrid, Lisboa, Bruselas, Londres, Frankfurt, Bremen...; instituciones y revistas de Europa del Este y de la ex URSS, de América latina, de Asia (Tokio, Seúl, una delegación vietnamita).

La revista *Sciences humaines* n° 63, de julio de 1996, publica un dossier titulado *Le destin du marxisme*. Veamos la presentación que hace de algunas de las principales revistas francesas:

“*Actuel Marx*”: creada en 1987 por J. Bidet y J. Texier, propone proceder a una relectura crítica del marxismo. Los filósofos Etienne Balibar, Georges Labica, Mickaël Löwy (...) figuran en su comité de redacción.
“*Futur Antérieur*”: revista bimensual publicada por las ediciones Harmattan. Dirección J. Marie Vincent (Paris VIII).

“*La pensée*”: decana de las revistas marxistas, fue fundada en 1939 por el Institut de Recherche Marxiste (convertido en ‘Espace Marx’ en 1995).

“*Revue M*”: M por ‘Mensuel, marxiste, mouvement’; creada en 1986, cuenta con la colaboración de profesores de Paris VIII (Michelle Riot-Sarcey, Denis Berger), de ex comunistas (el antiguo ministro Anicet Le Pors), del historiador Gilles Périault, del ecologista Alain Lipietz”.

Se trata fundamentalmente de intelectuales ligados al aparato estalinista del PCF o salidos de él. En otro artículo de la misma revista (encabezado: *Intellectuels: les chemins de la reconversion*) podemos leer:

“*La crisis de los partidos comunistas nos obliga a replantearnos los postulados fundadores de la doctrina marxista (...) los pensadores y corrientes influenciados por el marxismo han divergido en cuanto a la actitud a adoptar. En Europa continental unos han emprendido un inventario del marxismo procediendo a una relectura crítica de la obra de Marx, otros han levantado acta de la obsolescencia del marxismo observando nuevos horizontes intelectuales. Ironía de la historia, actualmente es en los países anglosajones, tradicionalmente refractarios al pensamiento marxista, donde se observa una renovación del pensamiento marxista.*

El marxismo de inventario es en Francia esencialmente el que hace la revista Actuel Marx (...), reúne a intelectuales que al igual que G. Labica, E. Balibar, Y. Quinon, O. L. Séé, han pertenecido, o pertenecen aún, al PCF pero que pretenden realizar una reflexión independiente, libre de toda carga partidista”.

Dejemos que sea *Actuel Marx* quien precise sus objetivos y de qué “independencia” se trata:

“*Las sociedades llamadas ‘comunistas’ se hunden. Las organizaciones de referencia marxista están en crisis y al mismo tiempo al margen de toda ortodoxia se desarrolla especialmente en los grandes países desarrollados una importante producción intelectual que renueva las tradiciones marxistas y las confrontan con otros componentes mayores de la cultura contemporánea.*

Actuel Marx se propone, desde su fundación en 1987, ser un laboratorio de estas nuevas reelaboraciones (subrayado nuestro). Su objetivo es el de abrirse a la constitución de una verdadera comunidad científica. Revista internacional dedicada a la recepción y discusión de cuestiones teóricas fundamentales y de problemáticas nuevas, se dirige a un amplio público de disciplinas diversas: filosofía, historia, economía, derecho, ciencias sociales.

Actuel Marx ofrece cada año dos números, en realidad dos verdaderos libros con un tema propio cada uno de ellos, así como firmas regulares que cubren lo esencial de la literatura marxista mundial.

Actuel Marx se inscribe en el contexto del centro de filosofía política, económica y social en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) adscrito a la universidad de París”.

Estas líneas precisan de algunas aclaraciones:

a) Hay que destacar el lugar central del PCF (y de los PCs en general) y de los hombres y organismos que han surgido de la actividad emprendida por *Actuel Marx* desde 1987. Bajo una cobertura "científica" esta revista se fija el objetivo de centralizar y federar cualquier investigación o estudio sobre el "marxismo". Bajo un aspecto reemplaza el papel jugado en otros tiempos por la internacional estalinista cuando los PCs se alineaban en defensa de los intereses de la burocracia del Kremlin. En la actualidad esta "renovación de las tradiciones marxistas" se afirma como una supeditación abierta a la ideología burguesa que es "el componente más importante de la cultura contemporánea". De hecho el aparato de estado de la burguesía, a través de la universidad y de los centros de investigación se ocupa del combate contra el marxismo con la excusa de actualizarlo; la universidad suministra la cobertura científica y los medios financieros.

b) La adhesión a esta empresa de *Crítica comunista* (revista oficial de la LCR) de Daniel Bensaid (miembro de la dirección de la LCR) que multiplica las "comunicaciones" a *Actuel Marx* y las intervenciones en los coloquios o foros del PCF se hace en nombre de la IV Internacional. El revisionismo pablista, del que salió la LCR, está en el origen de la destrucción de la IV Internacional. Pero hoy en día este aval no es inocente: busca asimilar el combate llevado por Trotsky y la IV Internacional a esta ofensiva generalizada contra el marxismo. La participación oficial en el congreso de Pierre Broué, la *Contribution au débat sur le cours du capitalisme à la fin du Xxème. Siècle* aportada por Marc Chesnais refuerzan esta empresa. Conviene intentar destruir lo que queda del combate llevado en defensa del marxismo por la reconstrucción de la IV Internacional. El lugar que ocupan algunos en este dispositivo debe menos al mediocre valor actual de sus trabajos que a la etiqueta de trotskystas que ostentaban hasta hace bien poco.

Se trata, pues, fundamentalmente del reagrupamiento de la "comunidad científica" de los intelectuales al servicio de la ideología burguesa: CPS publicará ulteriormente un estudio preciso de determinados artículos u obras mostrando que "el laboratorio de estas nuevas reelaboraciones" se sitúa en el marco de un combate abierto por la destrucción del marxismo y el desarmamiento de la clase obrera.

LOS FALSIFICADORES

Se impone una aclaración. Todos estos "acercamientos" al marxismo reposan sobre falsificaciones: el "marxismo-leninismo" es una. Fueron los estalinistas los que tras la muerte de Lenin, y para mejor falsificar a Marx (y a Lenin), utilizaron esta caracterización y especialmente a fin de desarrollar la "teoría" de "la construcción del socialismo en un solo país". Los marxistas, en aquella ocasión Trotsky, han combatido esta teoría y emitido el pronóstico histórico correcto. A propósito del "proyecto de programa de la IC", escribía en 1928:

"el peligro político de la nueva teoría reside en la comparación errónea establecida entre las dos palancas del socialismo mundial: nuestras realizaciones económicas y la revolución proletaria mundial. Sin la victoria de esta última no construiremos el socialismo. Los obreros de Europa y del mundo entero deben comprender claramente esto. La construcción económica tiene una importancia enorme. Si la dirección se equivoca, la dictadura del proletariado se debilita; su caída sería un golpe tal para revolución internacional que ésta no se repondría durante una larga serie de años. Pero la decisión del proceso histórico entre el mundo del socialismo y el mundo del capitalismo depende de la segunda palanca, es decir, de la revolución proletaria mundial. La importancia gigantesca de la Unión Soviética proviene de que es la base de apoyo de la revolución mundial, y no de su capacidad para construir el socialismo independientemente de la revolución mundial". (Trotsky, Obras tomo I - "La Internacional Comunista después de Lenin-, Akal editor 1977, pp. 143-144).

La afirmación: el socialismo, y a mayor abundamiento el comunismo, se realizó en la URSS y en los otros países en los que el capital fue expropiado es una falsificación. En el prefacio francés a su libro "La revolución permanente" el marxista Trotsky explicaba:

"El marxismo parte del concepto de la economía mundial, no como una amalgama de partículas nacionales, sino como una potente realidad con vida propia, creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial, que impera en los tiempos que corremos sobre los mercados nacionales.

Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista rebasan desde hace mucho tiempo las fronteras nacionales. La guerra imperialista fue una de las manifestaciones de este hecho. La sociedad socialista ha de representar ya de por sí, desde el punto de vista de la técnica de la producción, una etapa de progreso respecto al capitalismo. Proponerse por fin la edificación de una sociedad socialista nacional y cerrada, equivaldría, a pesar de todos los éxitos temporales, a retrotraer las fuerzas productivas deteniendo incluso la marcha del capitalismo."

(León Trotsky, Obras escogidas tomo I, Edit. Fundamentos, 1976, pp.91-92)

Otra falsificación: la voluntad revolucionaria de Stalin, la burocracia estalinista y sus agentes. Sólo los marxistas, y una vez más Trotsky, han establecido el porqué y el cómo el estado obrero de la URSS degeneró, como se formó una burocracia parasitaria y contrarrevolucionaria y el papel que ésta jugó. Sólo los marxistas han puesto de relieve y han combatido la acción contrarrevolucionaria de la burocracia del Kremlin.

La burocracia del Kremlin y su aparato internacional alcanzaron su máxima pujanza a finales y recién concluida la segunda guerra mundial. En estrecha colaboración con el imperialismo dividieron Europa en dos zonas de influencia, y Alemania en cuatro de ocupación, a fin de contener y

hacer retroceder la oleada revolucionaria producto de la guerra y del hundimiento del imperialismo alemán y, en el caso de Alemania, para paralizar y aplastar al proletariado alemán. Los que condenan el marxismo pasan todo esto a beneficio de inventario.

Han sido los marxistas (Trotsky) los que han establecido que, en el caso en el que una revolución política no derribara en la URSS a la burocracia contrarrevolucionaria y el capital no fuera expropiado por el proletariado en los países imperialistas dominantes de Europa, la burocracia restauraría el capitalismo.

"Sin embargo, admitamos que ni el partido revolucionario ni el contrarrevolucionario se adueñen del poder. La burocracia continúa a la cabeza del Estado. La evolución de las relaciones sociales no cesa. Es evidente que no puede pensarse que la burocracia abdicará en favor de la igualdad socialista. Ya desde ahora se ha visto obligada, a pesar de los inconvenientes que esto presenta, a restablecer los grados y las condecoraciones; en el futuro, será inevitable que busque apoyo en las relaciones de propiedad".

(León Trotsky, "La revolución traicionada", Edit. Fontamara, 1977 p. 239)

Con otras palabras, la burocracia del Kremlin es en última instancia el factor restauracionista decisivo en la URSS, lo que no impidió a Trotsky apreciar justamente, en 1940, que el Kremlin debería expropiar el capital en los países que como consecuencia del pacto germano-ruso de 1939, el ejército de la URSS ocupaba en la parte este de Europa. Pero señalaba, al mismo tiempo, el contenido contrarrevolucionario a escala de Europa y del mundo de la política del Kremlin. En un texto titulado "Nuevamente y una vez más sobre la naturaleza de la URSS" Trotsky escribía:

"La ocupación de Polonia oriental por el Ejército Rojo es, por supuesto, un "mal menor" en comparación con la ocupación del mismo territorio por las tropas nazis. Pero este mal menor se obtuvo porque se aseguró a Hitler la conquista de un mal mayor".

(León Trotsky, "En defensa del marxismo", Edit. Fontamara 1977, p. 50)

Al final de la segunda guerra mundial el ejército de la burocracia del Kremlin ocupó, de acuerdo con las potencias imperialistas victoriosas, toda la parte este de Europa.

Alemania fue repartida en cuatro zonas de ocupación. Para las potencias imperialistas victoriosas en aquel tiempo lo importante era contener y después hacer retroceder la oleada revolucionaria que ascendía en Europa y particularmente aplastar políticamente al proletariado alemán, evitando que se produjera en Alemania, como al final de la Primera guerra mundial, una revolución proletaria. Tal fue el principal papel de la ocupación por el ejército del Kremlin de la parte este de Europa y de Alemania.

La burocracia del Kremlin decidió expropiar el capital, según sus propios métodos y medios, en los países que ella controlaba sólo cuando se vio enfrentada, por una parte, a la incipiente "guerra fría" declarada por las potencias imperialistas bajo la batuta del imperialismo USA, y, por otra, a la incompatibilidad entre la economía planificada de la URSS (sobre la base de la propiedad estatal de los medios de producción) y el mantenimiento de la economía capitalista en aquellos países que controlaba. E hizo todo esto con unas condiciones y bajo una línea (la susodicha "construcción del socialismo en un solo país") que al final no podía más que concluir con... la restauración capitalista. Esto sólo los marxistas lo han analizado y previsto, combatiendo por la revolución proletaria en el este y en el oeste (revolución social y revolución política). Los marxistas son aquellos que han sido y continúan siendo fieles al programa y a las posiciones elaboradas por Trotsky concentradas en el programa de la IV Internacional que Trotsky fundó.

A fin de cuentas la burocracia del Kremlin y sus satélites han estallado bajo las presiones contradictorias del imperialismo y del proletariado. Cada una de sus fracciones se ha revelado como "restauracionista". El imperialismo, y de forma notoria el estadounidense, ha ejercido una enorme presión sobre la URSS y los países de la parte este de Europa en el curso de la "guerra fría", aislando su economía del mercado mundial y de la división internacional del trabajo, mediante la carrera de armamentos (sobre todo desde que Reagan accedió al poder en 1981). Todo ello ha multiplicado las desastrosas consecuencias de la gestión por las burocracias de la economía planificada sobre la base de la propiedad estatal de los medios de producción, en función de sus intereses y de la defensa y el acrecentamiento de sus privilegios, sobre la base de la pretendida "construcción del socialismo en un solo país".

DEFENDER EL MARXISMO DEFENDER EL MATERIALISMO DIALECTICO (2) (CPS 64, 16 de septiembre de 1996)

LA REINTRODUCCION DEL CAPITALISMO EN LA EX URSS EXIGE INTENTAR DESTRUIR EL MARXISMO.

La caída del muro de Berlín en 1989 es el final de un largo proceso de una cadena de explosiones revolucionarias cuyo punto de salida fue el movimiento revolucionario de Berlín este en 1953. Este combate del proletariado de Europa del este combinado con el movimiento de masas en la misma URSS fue un potente factor de dislocación de la burocracia del Kremlin. El conjunto de este proceso puso a la orden del día la revolución política. Esto significa que sobre la base de la propiedad estatal de los medios de producción, del monopolio del comercio exterior, el proletariado tenía la posibilidad de orientar su combate hacia la liquidación de la burocracia parasitaria, hacia la restauración de la democracia de los Soviets, hacia la instauración de su dictadura o la restauración (URSS).

En ausencia de partido obrero revolucionario, la movilización de masas no ha podido desembocar en la revolución política. La destrucción de la IV Internacional, la liquidación de toda posibilidad de combate para reconstruirla ha sido un factor determinante. La presión del imperialismo se ha ejercido potentemente. En ninguna parte el proletariado ha tenido la posibilidad de plantear su candidatura al poder y combatir para instaurar este poder político. En dichas condiciones, la dislocación de la burocracia del Kremlin ha llevado a la dislocación de la URSS, del estado obrero degenerado salido de la Revolución de Octubre de 1917. En las repúblicas de la ex-URSS las fracciones de la burocracia del Kremlin han emprendido la liquidación de la propiedad estatal de los medios de producción, del monopolio del comercio exterior y han dirigido la restauración del capitalismo.

Si bien la restauración del capitalismo está muy avanzada en la ex-URSS el orden burgués, los estados burgueses, no pueden ser verdaderamente restaurados y estabilizados más que enfrentando al proletariado. Esta restauración del capitalismo en la ex-URSS, en el este de Europa (como en China) implica, tal y como lo explicaba Trotsky, "*un descenso catastrófico de la economía y de la cultura*". Por otra parte, según las estimaciones del BIRD, el PIB del la CEI alcanzará con dificultad en la actualidad el 48% del de 1989, la esperanza de vida ha retrocedido.

Sin embargo los principales ataques se aplazaron para después de las elecciones presidenciales en Rusia de junio de 1996. Los desarrollos políticos que han tenido lugar

desde 1989 han mostrado que los proletariados de la parte este de Europa y de la URSS han sido cortados de su propia historia. El proletariado ruso ha sido cortado de la Revolución de Octubre de 1917: la burocracia estalinista exterminó a capas enteras de proletarios afirmando que ella era la heredera y la continuadora de la Revolución de Octubre. Para el proletariado de la Europa occidental la dislocación de la URSS sin que la revolución política haya estallado es un considerable factor de desconcierto. Por primera vez desde hace casi 80 años, la clase obrera se ve despojada del formidable apoyo que representaba Octubre de 1917; expropiación del capital, destrucción del Estado burgués, construcción de un Estado obrero: tal era la perspectiva sobre la cual era posible combatir.

Hoy en día, la ofensiva generalizada que los imperialismos europeos ya han desencadenado contra los proletariados de la Europa occidental y que se ven obligados a acentuar considerablemente, la ofensiva que el gobierno de Yeltsin salido de las elecciones de junio de 1996 debe lanzar, bajo la presión del imperialismo estadounidense, contra el proletariado ruso ponen a la orden del día enormes enfrentamientos de clase. A través de estos enfrentamientos los proletariados de Europa, el proletariado unificado de Alemania, el proletariado ruso, buscarán la forma de abrirse una salida política a través de estos ellos volviendo a enlazar con su propia historia. Tanto el imperialismo como sus aparatos a sueldo tienen una clara conciencia (el encarnizado combate para impedir la simple llegada al poder de un gobierno del SPD lo muestra). Los ataques actuales contra el marxismo se inscriben en el intento de impedir esa maduración política, lo que requiere intentar desposeer al proletariado del arma teórica y política del marxismo del marxismo.

Las diferentes fracciones salidas del aparato estalinista juegan un papel central en esta empresa. Teniendo en cuenta la historia del movimiento obrero francés, el PCF y las diferentes fracciones que de él han salido tienen una tarea particular que cumplir: la decisión de hacer aparecer desde 1987 la revista *Actuel Marx* no es producto del azar ni la simple preparación de una conmemoración. Fue en 1987 cuando Gorbachov hizo votar una ley esencial cuestionando la propiedad estatal de los medios de producción.

¿QUE ES EL MARXISMO? LA LUCHA DE CLASES ES EL MOTOR DE LA HISTORIA

El análisis de la historia de la lucha de clases y de sus causas, la utilización de lo que Lenin llamó "*las tres*

fuentes del marxismo" (la filosofía alemana, la economía política inglesa, el socialismo francés) radicalmente refundidas en el fuego de la lucha de clases del proletariado ascendente, permitieron a Marx y a Engels elaborar la "ciencia", la teoría que necesita el proletariado para emanciparse. No fue por azar que entre 1845 y 1847, en vísperas de la Revolución europea de 1848, elaborasen la concepción materialista de la historia.

"La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases". Esta tesis afirmada al principio del *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado en 1847 como programa de la Liga de los Comunistas, constituye la más importante conclusión de la concepción del materialismo histórico. El motor de la historia es la lucha de clases, la lucha por los intereses materiales. Karl Marx precisa por otra parte en 1852 en una carta a Weydemeyer:

"... por lo que a mí se refiere, no es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libran entre sí en esa sociedad... Lo que yo he aportado de nuevo es: 1º, demostrar que la EXISTENCIA DE LAS CLASES no está vinculada más que a FASES HISTÓRICAS DETERMINADAS DEL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN; 2º, que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado; 3º, que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia LA ABOLICIÓN DE TODAS LAS CLASES y hacia una SOCIEDAD SIN CLASES. [Marx/Engels, "Cartas sobre El Capital", Edit. Laia, 1974 p.50] La condición vital de toda sociedad basada en el antagonismo de clases es la existencia de una clase oprimida (...) La condición para la liberación de la clase trabajadora es la abolición de las clases al igual que la condición para la liberación del tercer estado, del estamento burgués, fue la abolición de todos los estados y estamentos (...) Entretanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clases contra clases, lucha que, llevada a su máxima expresión, es una revolución total (...) Hasta en las vísperas de cada transformación general de la sociedad, el último grito de la ciencia social siempre será: 'el combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada, así se plantea invenciblemente la cuestión' (cita de George Sand)".

(Marx/Engels, op. cit., traducimos del francés la segunda parte de la cita al carecer de versión castellana publicada)

El materialismo histórico ha estado sujeto a virulentos ataques por parte de la burguesía. Cuando Furet explica que el odio al capitalista es el odio al otro expresa la necesidad que tiene la burguesía de impedir a la clase obrera el combate por la destrucción del modo de producción y de explotación capitalista. Para ello precisa impedir que la clase obrera se constituya en clase independiente, es decir en "partido político distinto, opuesto a todas las antiguas formaciones de partidos de las clases poseedoras".

En el interior del movimiento obrero los revisionistas de toda calaña son partidarios de la colaboración y reconciliación entre las clases (verbi gratia: política de la "unión sagrada" de la socialdemocracia en 1914; política de Frentes Populares en los años 30...). Hoy en día, en respuesta a las exigencias de la burguesía, el PS, el PCF, predicán la cogestión como media de mantener a la clase obrera bajo la dominación económica y política de la burguesía. Este es el sentido de la nueva definición del nombre "comunista" presentado por el PCF en su 28 congreso:

"Desde su aparición esta palabra ha sido amalgamada a un colectivismo nivelador (sic) (...); En nuestro país tiene una larga tradición! (...) el comunismo es una tendencia de nuestro pueblo por la libertad y la igualdad (...). En el siglo XIX, los fundadores del marxismo la han ligado al proletariado, a la clase obrera (...). Más de un siglo después las cosas han cambiado, la clase obrera se ha transformado, diversificado, ampliado (...). Liberar la sociedad de la dominación capitalista no implica privilegiar los intereses de una clase particular (...). Para nosotros el término comunista significa: (...) la autogestión y nuevas relaciones entre ciudadanos y política, estado y sociedad..."

En el marco de la preparación de su 29 congreso, el PCF se orienta abiertamente en la vía de la cogestión. Y D. Bensaïd, que tiene bien aprendida su lección, repite que la lucha de clases no es (¡el único!) motor de la historia:

"Los conflictos que surgen de las relaciones sociales no son reductibles únicamente a relaciones entre clases. Se dan contradicciones entre los sexos, entre el ser humano y la naturaleza, entre naciones ricas y dominadas, etc... En lo que concierne al proletariado, es posible que nos encontremos ante un problema de vocabulario por lo ligado que está el término a estereotipos".

(entrevista con *Futurs communisme autrement*, mayo de 1996)

Una vez más Bensaïd falsifica: no se trata de enumerar los diferentes tipos de conflictos que existen en la sociedad. La cuestión es saber cual es el motor de la historia. Las contradicciones fundamentales de las que parten los otros "conflictos" son los antagonismos de clase: la lucha de clases es el motor de la historia.

ABOLIR EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA O "SUPERARLO"

Si los "neomarxistas", "marxólogos" y "marxianos" se complacen en tomar prestados tal o cual concepto de K. Marx no es sino para rechazar su aspecto fundamental, al que lleva todo el análisis de Marx:

"El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la

propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.”

(K. Marx, *El Capital*, tomo I edit. Fondo de Cultura Económica, 1972 pp. 648 y 649)

“Lo que distingue al comunismo no es la supresión de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada burguesa moderna es la expresión última y más perfeccionada de la producción y apropiación de los productos, la cual se basa en los antagonismo de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en la expresión “abolición de la propiedad privada”.

(K. Marx, *El Manifiesto Comunista*, OME Obras Marx-Engels-9, edit. Grijalbo, 1978 pp 150)

La defensa de la “propiedad burguesa”, de la propiedad privada de los medios de producción es el leiv-motiv de los revisionistas de todos los tiempos. El PCF coloca “la exigencia de democracia”, “las libertades burguesas” “en el corazón de todas las encrucijadas contemporáneas”. Durante mucho tiempo el PCF ha pensado “que la sociedad no podía liberarse del capitalismo mas que por medio de la dictadura del proletariado y de la estabilización de la economía (...). Pero la experiencia de la URSS muestra que no basta con abolir el capitalismo para superarlo. Querer construir una sociedad que le sea superior, no significa hacer tabla rasa de la sociedad existente para edificar otra completamente nueva de pies a cabeza (...).” (28 congreso del PCF)

En contacto con los intelectuales del PCF, D. Bensaïd convierte a Marx en un osado “contrabandista de lo posible” (echa mano del título de una obra de Michel Vadée). Afirma en la introducción de su libro *Marx l'intempestif* que “fidelidad crítica no es piedad conservadora”. Entre las numerosas “lecturas posibles” de K. Marx, afirma haber escogido su camino y compañía: la de Walter Benjamin y Antonio Gramsci. ¿Cuál es la interpretación de Marx que hace D. Bensaïd?

“¿Una tentación determinista en el pensamiento de Marx?.

Estamos tentados de responder que ‘sí’ cuando habla de ‘leyes científicas’. Pero al mismo tiempo se autocorrige.

El objeto de su crítica -el capitalismo- no funciona como un reloj mecánico. “La teoría de Marx desemboca en lo posible, lo deseable: no se cierra en un sistema de predicciones. Tratándose del mercado, hoy en día es el discurso del liberalismo el que es determinista. Me atrevería a decir: tan necesaria es la planificación como posible el mercado”. Lo que le lleva a considerar ‘que el término superación del capitalismo es indudablemente más apropiado que el de abolición’ (L’Humanite, 17 de mayo de 1996)

No es Marx quien se “corrige”; es D. Bensaïd quien reduce la concepción materialista de la historia al concepto mecanicista del determinismo a fin de negar el carácter ineluctable de la revolución proletaria que se deduce de todo el análisis hecho por Marx sobre el funcionamiento del sistema capitalista. Las “interpretaciones” del marxismo de D. Bensaïd completan las de sus acólitos salidos del aparato estalinista contrarrevolucionario y participa de la empresa de destrucción del marxismo. La “posible superación del capitalismo”, que se ha convertido en un leiv-motif del PCF, ha sido retomada por D. Bensaïd. Es de hecho la defensa de la propiedad privada burguesa y de la libertad de empresa. ¡Y todo ello en nombre de K. Marx!

¿DICTADURA DEL PROLETARIADO O DEMOCRACIA BURGUESA?

Muchos de los que pretenden referirse a K. Marx no dudan en utilizar el hecho de que no escribiera la parte de *El Capital* que pretendía consagrar al Estado para afirmar que sus posiciones a este respecto son vagas o se prestan a diferentes interpretaciones. En realidad, pero, desde 1852, Marx y Engels afirmaron que el proletariado debe destruir la máquina del estado burgués por cuanto es el instrumento de su explotación.

La experiencia de la Comuna permitió precisar a Marx:

“... verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático militar, como venia sucediendo hasta ahora sino demolerla (subrayado por Marx; en el original: zerbrechen), y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente.”

(Citado por Lenin en “El estado y la revolución”, Obras Escogidas tomo II, Edit. Progreso, 1970 pp.322 - 323)

El proletariado debe constituirse en clase dominante. Para ello se servirá:

“... su hegemonía política para despojar paulatinamente a la burguesía de todo su capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del estado, es decir del proletariado organizado como clase dominante...” (Karl Marx, “Manifiesto Comunista”, OME-9 Obras de Marx-Engels, Edit. Grijalbo, 1978 pág. 156) “La lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado” (Carta a Weydmeyer, 1852)

Las fracciones que han salido del aparato estalinista intentan hoy hacer creer que la “dictadura del proletariado” fue una invención de Lenin y de los bolcheviques, que conduce a los “horrores del estalinismo”, y que se opone al pensamiento de K. Marx. Pero las precisiones que aportó Lenin están en total armonía con la teoría de Marx. Y así, en *El estado y la revolución* (agosto-septiembre de 1917), Lenin escribe a propósito de la carta de Marx a Weydemeyer (1852) que citamos más arriba:

"Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases. Así se dice y se escribe muy frecuentemente. Pero no es exacto (...) Porque la teoría de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía, antes de Marx, y es, en términos generales, aceptable para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista (...) circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo."
(Lenin, "El estado y revolución", Obras Escogidas, Tomo II, Edit. Progreso 1970, p. 720)

Para K. Marx no existe la democracia en general. Es partidario de la supresión del parlamentarismo burgués por el proletariado. La democracia burguesa no es más que decidir cada tres o seis años qué miembros de la clase dirigente "representarán y pisotearán al pueblo en el Parlamento..." La dictadura del proletariado es la democracia obrera, la que Lenin describió así:

"Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea, exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo."
(Lenin, op.cit. p. 363)

Las numerosas declaraciones de Marx (conclusiones de Miseria de la filosofía, del Manifiesto, de la Crítica del programa de Gotha y de Erfurt), proclaman con orgullo, abiertamente, que es ineluctable una revolución para que el estado burgués ceda lugar al estado proletario (la dictadura del proletariado). Para los "relectores de Marx" esto es absolutamente intolerable. L'Humanité informaba sobre el debate sostenido en la Mutualité:

"no se puede cortocircuitar la historia del siglo XX, que obliga a leer a Marx de otra manera". Lucien Sève explicaba en la tribuna: "Durante mucho tiempo he estado preso de la idea -en el fondo una especie de 'atentismo'- de que nada cambiaría sin la toma del poder político por la clase obrera". Debate. Mientras que D. Bensaïd se interrogaba sobre el "doble aspecto de la revolución: acto de ruptura y proceso de transformación" (...) Jacques Bidet ponía el acento sobre la "rehabilitación de Marx como pensador democrático".

No es preciso señalar que para J. Bidet se trata de la democracia burguesa:

"Marx es el más grande demócrata de su siglo pero, sin que le alcance responsabilidad alguna por el estalinismo, es preciso reconocer que cometió algunos errores teóricos. Mas no hay otra teoría que pueda reemplazar la suya y es

de ella de la que hay que partir, mas fundamentalmente corregida y transformada".

Defender el orden burgués y su estado, combatir contra la toma del poder por la clase obrera, contra la democracia obrera (la dictadura del proletariado) contra la constitución de la clase obrera en clase para sí (la construcción del partido obrero revolucionario) tales son los fundamentos de la estafa que suponen las "relecturas" de Marx. Relecturas alineadas sobre los actuales objetivos del PCF (tal como aparecen, por ejemplo, en la preparación del 29º congreso) y que le proporcionan material "científico" para sus "revisiones" teóricas. El Comité nacional del PCF afirma, por ejemplo, que el partido no puede "privilegiar los intereses de una clase particular", que son necesarias "transformaciones" para "superar las contradicciones de clases y progresar"; y contra los que evocan la necesidad de abordar la cuestión de la propiedad colectiva de los grandes medios de producción e intercambio, el Comité nacional propone reflexionar en una perspectiva nueva sobre las relaciones entre poderes, gestión y formas de propiedad a fin de evitar estatismo y colectivismo.

Esto sucede a casi 65 años de la sumisión del PCF a la burocracia del Kremlin (tal como sucedió con los demás PCs) y su conversión en un partido contrarrevolucionario. Pero el mantenimiento de la propiedad estatal de los medios de producción surgida de la Revolución de Octubre de 1917 (a pesar de la degeneración del Estado obrero) le obligaba a referirse al menos de palabra a la perspectiva del socialismo. Hoy en día se compromete en un combate abierto contra la expropiación del capital, contra el Estado obrero, la economía planificada, la propiedad estatal; hoy combate públicamente contra el socialismo.

La reflexión "independiente de los intelectuales que pertenecieron o pertenecen aún al PCF" proporciona un barniz científico a esta ofensiva de liquidación del marxismo. Las referencias trucadas a Marx y Engels el núcleo de esta operación de desarme de la clase obrera. En esta empresa se empeñan intelectuales pequeño-burgueses fraudulentamente calificados de trotskistas: quienes, claro, son recibidos con los brazos abiertos. D. Bensaïd tiene el honor de concluir "el intercambio de puntos de vista entre cuatro intelectuales" a propósito del "comunismo" (o mejor de lo que queda de él) publicado por Futurs-communisme autrement:

"A pesar de historias y tradiciones diferentes, tenemos bastantes puntos en común para comprendernos y avanzar. Más allá del debate general, sería preciso para ello discutir detalladamente sobre las grandes cuestiones actuales: como la jornada laboral y el empleo, universalización y democratización, mundialización y Europa, relaciones hombres/mujeres. Y sobre todo iluminar esta reflexión con una práctica común tan a menudo como sea posible".

DEFENSA DEL MATERIALISMO DIALECTICO

Al igual que el "marxismo de inventario", el "marxismo analítico" se califica fraudulentamente de marxismo.

Veamos la presentación que hace la revista *Sciences humaines*:

"El marxismo analítico designa una corriente de pensamiento nacida a finales de los años 80 en los países anglosajones. Su intención es aplicar a la teoría de Marx las críticas de la filosofía analítica (...) Para J. Elster, uno de los portavoces del marxismo analítico, esto significa desprenderse de explicaciones funcionalistas (el estado es un instrumento al servicio de una clase dominante) que reclaman una lógica dialéctica (la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas de producción es el motor de la historia), o a conceptos colectivistas (las clases concebidas como actores homogéneos y conscientes). Para Elster, sólo el método del individualismo metodológico (que parte de los individuos y de su lógica de acción) está en condiciones de explicar los hechos sociales".

Ahora bien, el método de Marx rechaza la opción analítica que separa los términos. Todo su pensamiento en *El Capital* (y sus demás obras) descarta esta opción que separa los elementos de un todo complejo para analizarlos uno a uno. K. Marx se apoyó en la dialéctica hegeliana que hace de la contradicción y su superación la ley del movimiento, del cambio y de la realidad. Pero igualmente hizo una despiadada crítica del idealismo hegeliano, del lado "místico de su dialéctica":

"Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre.

(...)

La dialéctica mistificada llegó a ponerse de moda en Alemania, porque parecía transfigurar lo existente. Reducida a su forma racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada."

(K. Marx, *El Capital*, tomo I edit. Fondo de Cultura Económica, 1972 pp. 23 y 24.)

Lo que tienen en común los F. Furet, H. Arendt, J. Bidet, E. Balibar, L. Sève, P. Herzog, D. Bensaïd etc..., es ser adversarios conscientes del materialismo dialéctico pues en la concepción del mundo marxista, la "necesaria destrucción" de la burguesía se desgaja de la misma realidad objetiva (la contradicción entre la socialización de la producción y la apropiación privada de los medios de producción). Para prolongar la vida de la vieja sociedad, de la burguesía, se hace necesario intentar desarmar teórica y políticamente al proletariado.

Para su total cumplimiento, esta tarea debe ser acometida desde las propias filas obreras. En ausencia de Partido obrero revolucionario, la clase obrera utiliza sus viejas organizaciones para unirse como clase contra la burguesía e intentar ofrecerse una salida política. Impedir a la clase obrera toda expresión política propia levantando combinaciones políticas para disolver los partidos obrero-burgueses en formaciones burguesas tipo *OLIVO* (Italia), esa es la orientación actual del PS y del PCF. Y les es preciso además acompañar este desarme político con una ofensiva contra la teoría que le es indispensable al proletariado, el marxismo. De ahí la alianza de los intelectuales salidos del PCF (con la etiqueta de *marxistas*) con los teóricos tradicionales de la burguesía en el marco de la Universidad burguesa.

Porque "el marxismo es la teoría del movimiento liberador del proletariado" (Lenin), los militantes obreros que siguen fieles a su clase, los proletarios conscientes y la fracción más consciente de la juventud estudiantil deben prestar gran atención e estos 'relectores' del marxismo que intentan falsificarlo. Los progresos de la ciencia han proporcionado abundante material probatorio de la justeza de los análisis de Marx y Engels. Esta es la razón por la que hipócritamente hacen como si los reconocieran, precisamente para mejor combatirlos. Reconocimiento que no solamente llega a vaciarlos de su contenido, sino incluso a intentar justificar, en nombre de Marx, las teorías más reaccionarias e impedir la emancipación del proletariado. Para tomar el poder, para construir el socialismo, el proletariado necesita un Partido revolucionario, una Internacional revolucionaria. Ahora bien, ambos no se pueden construir sin la teoría de la Revolución proletaria que constituye el marxismo.

Más que nunca les es indispensable a los militantes obreros revolucionarios utilizar el pensamiento, el método de Marx y Engels para hacer trizas a estos 'relectores' y desmontar sus *elaboraciones*. Frente a la ofensiva organizada y centralizada de desarme político y teórico del proletariado, la ofensiva que lleva el Comité por la Construcción del Partido obrero revolucionario en defensa del marxismo, del materialismo dialéctico, es indispensable a fin de que en los enfrentamientos de clases por venir pueda desarrollarse el combate por la Construcción del Partido obrero revolucionario.

20 de agosto de 1996

GERMINAL
Apartado 38
46117 Bétera